



Munich Personal RePEc Archive

Nicaragua: a pending challenge to overcome poverty

Gallardo, Mauricio

CIELAC, UPOLI

16 February 2010

Online at <https://mpa.ub.uni-muenchen.de/20863/>
MPRA Paper No. 20863, posted 21 Feb 2010 22:41 UTC

Nicaragua: el desafío pendiente de superación de la pobreza¹

Mauricio Gallardo Altamirano
CIELAC/UPOLI y Universidad Nacional de La Plata

Resumen

En este trabajo se discute por qué Nicaragua se ubica hoy en día como uno de los países más pobres de la región de América Latina y el Caribe. Se señala que la causa principal de la pobreza en el país es la falta de crecimiento económico sostenido. Se analiza el efecto de los conflictos políticos en las rupturas de la senda de crecimiento económico de largo plazo y se advierte del riesgo de una nueva interrupción en el proceso de desarrollo económico del país debido a la falta de un consenso político de nación.

Abstract

This paper discusses why Nicaragua is today one of the poorest countries in the region of Latin America and the Caribbean. Lack of sustained economic growth is viewed as the main cause of poverty in the country. The effects of political conflicts on the breaks of the long term growth path are analyzed and it is warned about the risk of a new disruption in the economic development of the country due to the absence of a political consensus as a nation.

Febrero, 2010.

JEL: I32, I38, O16.

Palabras claves: pobreza, desarrollo económico, poverty, economic development, Nicaragua.

¹ Este trabajo se elaboró como una contribución a la revista *Paideia Latina* del Centro Interuniversitario de Estudios Latinoamericanos y Caribeños (CIELAC), adscrito a la Universidad Politécnica de Nicaragua (UPOLI) y miembro del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

1. Introducción

La superación de la pobreza es uno de los desafíos más importantes que la sociedad nicaragüense debe enfrentar y resolver. Sin embargo, en las últimas décadas Nicaragua se ha rezagado en la solución de este flagelo y hoy en día se sitúa en una posición muy desfavorable en comparación con el resto de países de la región de América Latina y el Caribe. El ingreso per cápita de Nicaragua es el más bajo del continente americano si se exceptúa a Haití y el porcentaje de personas de su población que viven con menos de lo necesario para la subsistencia es uno de los mayores en la región.

En este trabajo se presenta un breve marco conceptual acerca de que es la pobreza y cuales son las principales estrategias alternativas de economía política para enfrentarla. A partir de ello se discute luego por qué Nicaragua es actualmente uno de los países más pobres de la región de América Latina y el Caribe.

Se sostiene que la solución a la pobreza requiere necesariamente mantener un crecimiento económico vigoroso por largos períodos de tiempo, en conjunción con políticas sociales redistributivas generadoras de oportunidades para los pobres.

Se indica asimismo que en décadas recientes Nicaragua ha sufrido grandes retardos en su crecimiento económico, lo que ha repercutido en detrimento de la superación de la pobreza de su población. Los cruentos conflictos bélicos vividos, primero en la insurrección popular contra la dictadura de Anastasio Somoza Debayle y luego durante la guerra entre revolución y contrarrevolución generaron rupturas importantes en la senda de crecimiento económico de largo plazo del país.

En el trabajo se advierte también acerca del peligro de que se produzca una nueva ruptura en la senda de crecimiento económico de largo plazo, debido a la falta de un consenso político de nación y a la profundización de una reciente crisis política institucional, que pone en peligro la paz social y la estabilidad del país.

El artículo se encuentra estructurado del siguiente modo: en la sección 2 se explican brevemente los principales conceptos de pobreza existentes en la literatura económica; en la 3 se discuten las estrategias alternativas para enfrentar la pobreza en Nicaragua; en la sección 4 se compara la situación de pobreza en Nicaragua con respecto a la región de América Latina; en la 5 se analizan las posibles causas de la desfavorable situación de pobreza en Nicaragua y al final se ofrecen las correspondientes conclusiones y recomendaciones.

2. ¿Qué es la pobreza?

El concepto de pobreza parece trivial, pues para muchos resulta comprensible que la pobreza consiste en la carencia de recursos mínimos para tener una vida digna. Intuitivamente tampoco cuesta trabajo reconocer que la pobreza, siendo un fenómeno de naturaleza económica, tiene evidentes repercusiones psicológicas y sociales en quienes la sufren, al afectar profundamente la dignidad y la autoestima de las personas y al degradarlas hacia una situación de marginación y de exclusión social.

No obstante ello, a partir de los datos estadísticos no resulta fácil determinar en que consiste “tener una vida digna”, ni cuales son los recursos mínimos para obtenerla (véase por ejemplo: Ravallion, 1998 y Chen y Ravallion, 2008). Y por otro lado, en la literatura económica aún está vigente una discusión acerca de distintos conceptos de pobreza que pueden ser usados. Se discute por ejemplo si debe definirse la pobreza en *forma absoluta*, como la carencia de ciertos bienes requeridos para satisfacer las necesidades básicas de subsistencia humana, o si debe hacerse en *forma relativa*, como una situación de menor consumo o menor ingreso respecto de

ciertos estándares de vida alcanzados por la sociedad en su desarrollo económico (Sen, 1983). Se discute también si la pobreza debe definirse a partir de los resultados efectivos del consumo o del ingreso de las personas u hogares (*pobreza efectiva*), o si debe en contraste definirse por el potencial de las personas u hogares para procurarse tales resultados de ingreso o de consumo (*pobreza potencial*). Por todo lo cual, es pertinente iniciar este artículo clarificando algunos aspectos sobre el concepto de pobreza a partir de los principales enfoques presentes en la actual literatura.

2.1. Enfoque de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).

Uno de los enfoques más comunes para definir la pobreza es el de *Necesidades Básicas Insatisfechas* ó *NBI*. Según este enfoque, pobres son aquellos que no tienen satisfechas ciertas necesidades que se consideran básicas para tener una vida humana digna. Este enfoque define la pobreza en forma absoluta, como la falta de acceso a ciertos bienes o servicios que se considera satisfacen las necesidades básicas. Estos bienes o servicios se escogen con cierto grado de arbitrariedad según las condiciones y la información estadística disponible en cada país, pero generalmente abarcan lo siguiente: alimentación o capacidad de subsistencia, acceso a la educación, vivienda digna, condiciones sanitarias mínimas en el hogar (retrete y acceso al agua) y acceso a servicios básicos de salud. De acuerdo con el enfoque de NBI basta con que una persona no posea acceso a alguno de estos bienes o servicios básicos para que sea considerado pobre.

Una ventaja del enfoque de NBI es que permite captar varias dimensiones de la pobreza. Pero tiene también algunas desventajas evidentes, entre las cuales destacan: su rigidez, ya que por ejemplo, al pasar una persona de una NBI insatisfecha a dos, el número de pobres no cambia; la arbitrariedad en la elección de las NBI según el país dificulta las comparaciones internacionales; la heterogeneidad en los tipos de pobres puede ser un problema también para hacer comparaciones, ya que según este criterio algunos son pobres porque carecen de ingresos para alimentarse y subsistir, otros porque viven hacinados o en una vivienda precaria y otros porque no tienen acceso a ciertos servicios públicos como la educación y la salud.

Por otra parte este enfoque enfatiza en la necesidad de proveer bienes públicos a la población por parte del estado, ya que varios de tales bienes satisfacen necesidades básicas. Esto por un lado resulta relevante para remarcar la responsabilidad pública por parte del estado para resolver el problema de la pobreza. Sin embargo, ello también podría inducir a confusiones de tipo conceptual relacionadas con inducir una visión paternalista del estado y por el hecho de que la capacidad de las personas o del hogar para generar ingresos es un elemento privado que por sí mismo podría resolver la mayoría de las necesidades básicas en forma independiente, siempre que se brinde a las personas de oportunidades para participar en la vida económica. Y además, porque la provisión de bienes públicos por parte del estado es condicional a la capacidad de recaudación, y por ende, a la capacidad de generar ingresos como país, de modo que el elemento principal para satisfacer las NBI vendría a ser finalmente la capacidad de generar ingresos en forma privada.

2.2. Enfoque de umbral de bienestar ó de línea de pobreza

El enfoque de umbral de bienestar ó de línea de pobreza es el prevalente hoy en día para definir la pobreza. Este enfoque parte de determinar el valor monetario requerido para alcanzar cierto umbral mínimo de bienestar, llamado también *línea de pobreza*. De acuerdo con ello se consideran pobres a aquellas personas u hogares que no alcanzan tal umbral de bienestar.

Este umbral de bienestar o línea de pobreza se define por el resultado del ingreso o del consumo de la persona o del hogar en un período de tiempo. Debido a que el consumo es menos fluctuante que el ingreso se prefiere determinar la línea de pobreza a partir del consumo efectivo

alcanzado por la persona o por el hogar (Deaton, 1997). Sin embargo, como no siempre existe disponibilidad de datos de consumo, con frecuencia se usan en su lugar datos de ingreso.

El umbral de pobreza puede ser absoluto o relativo. Es absoluto, cuando la línea de pobreza se determina a partir del costo monetario de una canasta de consumo suficiente para subsistir o satisfacer las necesidades básicas de la persona o del hogar. Es relativo, cuando la línea de pobreza se define a partir de los estándares del nivel de vida alcanzados en el país. En la actualidad solamente en los países ricos se suele utilizar el concepto de pobreza relativa.

Definir el valor monetario de la línea de pobreza absoluta tampoco es un problema simple (Ravallion, 1998). La convención actual distingue dos tipos de líneas de pobreza absoluta: la *línea de indigencia* o de *pobreza extrema* y la *línea de pobreza* propiamente tal, llamada también *línea de pobreza moderada*. La línea de indigencia se define como la cantidad de dinero necesaria para cubrir el costo de una canasta alimentaria básica, la cual se determina a partir de estudios de los requerimientos mínimos en calorías para la nutrición de subsistencia, teniendo en cuenta los hábitos y patrones culturales de alimentación existentes en el país o región. En otras palabras, desde este punto de vista, un indigente o pobre extremo es una persona que no posee los recursos monetarios para alimentarse y subsistir físicamente. Por otra parte, la *línea de pobreza* o de *pobreza moderada* se define como el costo monetario de una canasta de consumo que cubre todas las necesidades básicas, incluyendo tanto los productos alimentarios como los no alimentarios. Típicamente ello se determina multiplicando la línea de indigencia por una constante k :

$$(1) \quad LP = k \times LI$$

Donde LP es la línea de pobreza, LI es la línea de indigencia y k es un coeficiente o factor de escala que mide cuanto hay que reescalar la canasta alimentaria básica, para cubrir el costo de la cesta de bienes y servicios que cubre las necesidades básicas de la persona u hogar. A nivel internacional los valores de k más frecuentemente usados son: 2 y 1.6.

A partir de las líneas de pobreza se identifican a los pobres y luego se elaboran medidas resúmenes o índices de pobreza.² Los índices de pobreza más utilizados hoy en día son: *la tasa de incidencia de la pobreza*, que mide el porcentaje de pobres de una población; *el índice de brecha de pobreza*, que mide el promedio de las brechas entre los ingresos de los pobres y la línea de pobreza; y *el índice de profundidad de la pobreza*, que mide el promedio de las desviaciones cuadráticas entre los ingresos de los pobres y la línea de pobreza. En la literatura económica tales índices se conocen también como *índices FGT*, debido al trabajo de síntesis de Foster, Greer y Thorbecke (1984).

Uno de los principales problemas que plantea este enfoque convencional de pobreza es que el cómputo del número de pobres depende siempre del cálculo previo de la línea de pobreza. Una línea de pobreza más alta conlleva al conteo de un mayor número de pobres. Lo contrario si se escoge una línea de pobreza menor. Algunos gobiernos aprovechan esta característica de las líneas de pobreza para manipularlas a su conveniencia en sus decisiones oficiales y así computar menos pobres y anunciar al público que están reduciendo la pobreza. No obstante este truco es fácilmente detectable por economistas o estadísticos independientes.

El hecho que la línea de pobreza influya de modo importante en la cantidad de pobres afecta también las comparaciones internacionales, ya que distintos países seleccionan líneas de pobreza diferentes. Para solventar esta situación el Banco Mundial ha fijado parámetros internacionales para las líneas de pobreza. Inicialmente fijó como línea de indigencia o de pobreza extrema el consumo per cápita de un dólar de Estados Unidos de 1985 por día,

² Un buen resumen técnico de estos índices puede encontrarse en Fernández (1992).

ajustados a paridad de poder de compra (PPC) de cada país. En esa oportunidad se adoptó también un valor $k = 2$ para calcular la línea de pobreza habitual o moderada, de modo que esta última quedó definida inicialmente en dos dólares de consumo per cápita diarios ajustados a PPC. Luego, a partir del estudio de Chen y Ravallion (2000) se actualizó la línea de indigencia a \$US1.08 por día, a precios de Estados Unidos de 1993, y posteriormente se incrementó de nuevo a \$US1.31 a precios del mismo país de 2004 (World Bank, 2005). Finalmente, desde agosto del 2008 el Banco Mundial adoptó la línea de indigencia internacional que hoy se mantiene vigente en \$US1.25 por día a precios de Estados Unidos del 2005 y ajustados a PPC de cada país (Véase: Chen y Ravallion, 2008 y Chen *et al.*, 2009). Mientras tanto, se están usando valores de $k = 1.6$ y $k = 2$ para calcular la línea de pobreza habitual o moderada (\$US2.00 ó \$US2.50 por día, a precios de Estados Unidos del 2005 ajustados a PPC).

Algunas instituciones consideran baja la línea de indigencia internacional que mantiene actualmente el Banco Mundial. Así, el *Asian Development Bank* fijó en agosto del 2008 su línea de pobreza para esa región en \$US1.35 a precios de Estados Unidos del 2005. En nuestra región, el *Centro de Estudios Distributivos Laborales y Sociales* (CEDLAS), que monitorea las estadísticas de pobreza y distribución del ingreso para América Latina y el Caribe ha fijado recientemente las líneas de pobreza del sub continente en \$US2.5 y \$US4.00 a precios de Estados Unidos del 2005 ajustados a PPC, para la pobreza extrema y moderada respectivamente.³

En Nicaragua, las líneas oficiales de indigencia y de pobreza para el año 2005 son considerablemente más bajas que las del Banco Mundial. Tales umbrales se fijaron en C\$3,927.55 y C\$7,154.84 córdobas anuales de consumo per cápita respectivamente (INDE, 2005), que corresponderían a \$US0.64 y \$US1.17, en dólares estadounidenses del mismo año. Aún ajustando tales medidas a PPC siguen siendo muy inferiores a los parámetros internacionales (véase: Gallado, 2009).

2.3. Enfoque de capacidades.

El enfoque de capacidades o de *capabilities* ha sido propuesto por el filósofo indio y Premio Nóbel en Economía Amartya Sen. Este pensador indio ha definido la pobreza como la carencia de capacidades en las personas para desempeñar ciertas funcionalidades básicas que le permitirían participar dignamente en la sociedad (Sen, 1976, 1981, 1983, 1984 y 1997).

“La vida – según Sen (1997)- se puede considerar como un conjunto de *funcionalidades* interrelacionadas que consisten en ser y hacer. El logro de una persona en este aspecto se puede considerar como el vector de sus funcionalidades. Las funcionalidades pertinentes pueden variar desde factores tan elementales como estar alimentado adecuadamente, tener buena salud, eludir la morbilidad evitable y la mortalidad prematura, etc., hasta logros más complejos, como ser feliz, tener dignidad, formar parte de la vida de la comunidad, etc.”.

En el enfoque de Sen, la pobreza no es un fenómeno que pueda determinarse por el resultado efectivo de las funcionalidades de la persona, sino por el potencial de ejercerlas, es decir, por las capacidades de las personas para funcionar adecuadamente en la sociedad. De modo que el concepto de pobreza de Sen no es de *pobreza efectiva*, sino de *pobreza potencial*. La importancia que reviste este enfoque es que se concentra no en los resultados de la privación, sino en sus causas y condicionalidades. El no consumir ciertos bienes o servicios básicos es sólo el resultado, pero lo que realmente debe importarnos es si detrás de ello está la falta de capacidad del individuo o del hogar pobre para funcionar adecuadamente en la sociedad. Se

³ Las líneas de pobreza que utiliza el CEDLAS para América Latina se determinaron a partir de la mediana de las líneas oficiales de pobreza extrema para la región, que justamente coincide con \$US2.5. Véase: CEDLAS y Banco Mundial (2009).

debe a las carencias de capacidades el de no poder adquirir un trabajo digno o el no poder emprender un negocio o cualquier tipo de actividad productiva generadora de ingresos. Tales capacidades o *capabilities* para funcionar a que se refiere Sen son de diversa índole e incluyen incluso las capacidades de participación autónoma en la vida comunitaria y política.

El enfoque de Sen es muy esclarecedor acerca de la naturaleza de la pobreza como un fenómeno que priva a las personas de libertad, ya que los pobres, al carecer de capacidades para las funcionalidades básicas, no tienen oportunidad para elegir y forjar sus destinos, ni para desarrollar sus talentos. Vemos que en la sociedad se distinguen claramente dos tipos de personas. Por un lado están los que pueden acceder a una nutrición adecuada, a una buena salud, que tienen educación, sentido de la dignidad y que están insertos en vínculos y redes sociales y poseen otras *capabilities*. Estos son capaces de insertarse en el mercado y participar en la vida política de forma autónoma. En otras palabras, pueden funcionar en la sociedad y por lo tanto no son pobres. De otro lado están los pobres, estos son los que no pueden acceder a una adecuada nutrición, o que padecen enfermedades severas, o que tienen algún impedimento físico o mental, o que no poseen educación, ni capacitación laboral, ni contactos, ni relaciones para conseguir un trabajo, o que no saben leer ni escribir, ni han aprendido a comunicarse adecuadamente con los demás, o que poseen una baja autoestima y sentido de la dignidad, y que son fácilmente influenciables y manipulables políticamente o que carecen de otras *capabilities*.

Pero a pesar de su gran atractivo, el enfoque de capacidades posee una enorme desventaja consistente en la dificultad para medir empíricamente la falta de capacidades a partir de los datos. En el ámbito académico se han hecho muchos esfuerzos por implementar el enfoque de capacidades a través de mediciones empíricas de la pobreza desde una óptica multidimensional (véase por ejemplo: Brandolini y D'Alessio, 1998 y Osberg y Sharpe, 2005), pero los resultados aún no logran un consenso que aglutine a la mayoría de los economistas. Dichas investigaciones se continúan moviendo aún en el terreno de la innovación y la experimentación no consolidada. El enfoque dominante sigue siendo el de identificar a los pobres a través de un umbral de bienestar. Aún así, el enfoque de Sen contribuye a entender de manera profunda el fenómeno de la pobreza.

3. Estrategias para superar la pobreza

Para enfrentar el fenómeno de la pobreza se han implementado diversas estrategias de economía política. A continuación se discuten sucintamente las más relevantes para un país como Nicaragua.

3.1. Resignación y caridad

Durante mucho tiempo se tuvo la idea de que la pobreza era un fenómeno natural inherente a cualquier sociedad humana y que por lo tanto su superación era una aspiración vana e inútil. La idea de que la pobreza era un fenómeno natural se apoyaba también en la evidencia empírica milenaria de grandes masas de personas viviendo bajo este flagelo en todo el mundo. La superación de la pobreza en algunos países de alto desarrollo económico es un fenómeno bastante reciente que se presenta como un logro trascendental en la historia de la humanidad.

De ahí que para algunas culturas, filosofías y organizaciones religiosas la solución más sabia al problema de la pobreza fuera la resignación. Las clases sociales dominantes y la iglesia, durante siglos defendieron esta idea además para evitar rebeliones y apaciguar las aspiraciones reivindicativas de los pobres.

En nuestros días, parte de la incapacidad de muchos pobres sigue siendo la desesperanza, la desmotivación y la resignación frente a su situación de pobreza. Lo más terrible de ser pobre es acostumbrarse a serlo y creer que vivir en la pobreza es normal. Muchísimos pobres atrapados en la desesperanza encuentran refugio en el fanatismo religioso y en la creencia en una vida

feliz en el Edén, debido justamente a la resignación sobre su situación de infelicidad en la vida terrenal. Otros encuentran tal refugio en el fanatismo político.

La resignación además inmoviliza a los pobres, los vuelve conformistas ante su falta de condiciones mínimas para la vida, los atrapa y les destruye aún más la autoestima y la dignidad.⁴

Pero la reciente superación de la pobreza en los países más desarrollados⁵ es una contundente prueba de que este flagelo no es un fenómeno natural y que la pobreza no sólo es un superable dados los avances tecnológicos alcanzados por la humanidad, sino que además es inmoral. La comunidad internacional a través de las Naciones Unidas ha reconocido este hecho y se ha propuesto como meta superar la pobreza a nivel mundial.

En la actualidad, la defensa de la resignación como mecanismo para enfrentar la pobreza es incoherente con la ética y los valores que ha alcanzado la civilización humana en nuestros días.

Otra de las medidas que prevalecieron por mucho tiempo y que aún se pregonan como solución al problema de la pobreza ha sido la caridad. La caridad sigue siendo política de estado en algunos países, sobre todo en los gobiernos de corte populista que acostumbran ganarse las simpatías de los pobres a través de regalías.

Pero la caridad constituye una medida paliativa que no resulta en una solución permanente al problema de la pobreza, ya que no desarrolla las capacidades que requieren adquirir los pobres para incorporarse de manera activa en la sociedad. De la caridad no se aprende a trabajar, ni a desarrollar otro tipo de actividades económicas generadoras de ingresos para los pobres. La caridad no dignifica a la persona que la recibe y es siempre una solución temporal, insuficiente y en cierto modo humillante.

A pesar de ello, la caridad en la forma de ayuda humanitaria se justifica plenamente desde el punto de vista ético, como mecanismo para salvar vidas, cuando se destina a personas en estado de indigencia, de desnutrición, o de extrema desprotección social. La asistencia humanitaria es muy pertinente también y se justifica plenamente en aquellos casos en que poblaciones enteras son afectadas por desastres naturales y conflictos bélicos que incapacitan sus funcionalidades económicas.

3.2. Populismo

El populismo como fenómeno político se caracteriza por ser un movimiento que se declara representante del pueblo y en favor de los pobres, con el objetivo de ganarse su simpatía y conseguir utilizarla para sus propios fines políticos. En el fondo el populismo maneja hábilmente el arte de la manipulación política a través de un discurso a favor de los pobres y con ello consigue mantenerse en el poder político por largos períodos. Los populistas además, suelen brindar regalías a los pobres y utilizan la caridad como política de estado.

La gran artimaña de los gobiernos populistas consiste en alimentar falsamente las esperanzas de los pobres en una vida mejor. Con ello los liberan de la resignación en que muchos de ellos se encuentran atrapados, lo que ya de por sí constituye para los pobres una mejora en su bienestar, al aumentar el aprecio a sí mismos y la autoestima, lo cual les proporciona cierta sensación de dignidad. Este aliento esperanzador que les brinda el populismo, incentiva a muchos pobres a

⁴ No solamente las personas, sino también países enteros pueden ser presas de la resignación hasta llegar al punto de la aceptación no sólo de la pobreza, sino de la corrupción, de la inmoralidad y de la descomposición social como algo normal.

⁵ Nos referimos aquí a la pobreza absoluta, es decir referida a la falta de ingresos para la nutrición o la satisfacción de necesidades básicas.

refugiarse en el fanatismo político, depositando su fe en caudillos oportunistas que los manipulan con falsas ilusiones y los hacen sentir importantes temporalmente, o que los conquistan con regalías que finalmente no resuelven su situación en forma permanente, pero que emocionalmente les brindan aliento y motivación.

Pero para poder impulsar sus políticas de regalías y para conquistar y mantener las simpatías de los pobres, los populistas requieren incurrir en enormes gastos que comúnmente obtienen de préstamos del extranjero, o de incrementos en la recaudación de impuestos. Frecuentemente tales gastos terminan en grandes pérdidas de recursos del estado, pues la mayoría de las medidas de los populistas contra la pobreza son solamente paliativas. Los gobiernos de corte populista comúnmente no implementan soluciones profundas, que brinden oportunidades a los pobres para el desarrollo de sus capacidades y que les permitan valerse por sí mismos para insertarse en la sociedad y en el mercado. Por el contrario, la falta de soluciones duraderas y el despilfarro de recursos en regalías y en campañas políticas, convierte al populismo en un movimiento político que frecuentemente termina retrasando el crecimiento económico y llevando a la larga a una situación de mayor empobrecimiento para las personas con menores recursos.

3.3. Revoluciones marxistas-leninistas

Las revoluciones marxistas-leninistas han resultado ser las estrategias más radicales para enfrentar el problema de la pobreza. A diferencia de las soluciones populistas, las revoluciones marxistas-leninistas remueven profundamente todas las estructuras de la sociedad, al abolir la propiedad privada e instaurar formas de propiedad colectiva sobre los medios de producción, afectando con ello positivamente la vida de los pobres. Pero al mismo tiempo, esta colosal ruptura revolucionaria acaba con las aspiraciones de muchos no pobres que son abruptamente despojados de sus propiedades y de sus derechos, por el mecanismo de poder que fue denominado por Lenin (1917): *la dictadura del proletariado*. Según el propio Lenin, esta dictadura se funda sólo con un carácter temporal, mientras se acaba con el capitalismo y se construye la nueva sociedad comunista. No obstante, en la práctica de las revoluciones de corte marxista-leninista tal dictadura permanece en forma indefinida, sometiendo las voluntades de todos los individuos a los intereses del partido que al inicio ha liderado la revolución.

La solución marxista supone que el problema de la pobreza se resuelve expropiando a los ricos los medios de producción y repartiéndolos entre los trabajadores y pobres en forma de propiedades cooperativas o administrándolos en forma centralizada como propiedad del estado. El problema de la pobreza puede solucionarse efectivamente por esta vía, pero a un costo gigantesco y traumático para una parte importante de la sociedad.

Ese costo se debe a que se lesionan los derechos de propiedad de muchas personas que no necesariamente adquirieron sus bienes y riquezas a través del robo y del saqueo, sino muchas veces a través del esfuerzo y del sacrificio del emprendimiento, la toma de riesgos y del trabajo abnegado.⁶ Además los ricos y parte de los estratos medios apoyados por potencias capitalistas extranjeras, usualmente no entregan sus medios de producción sino después de violentas luchas y cruentas guerras civiles en las que frecuentemente pierden sus vidas muchos pobres que se alistan en ambos bandos.

⁶ De acuerdo con la economía política marxista, todo empresario capitalista genera su riqueza a través de la usurpación, ya que según Marx (1967) el capitalista se apropia injustamente de la *plusvalía* o *plus valor* generado por la fuerza de trabajo, pagando al trabajador solamente el *valor de uso* de su fuerza de trabajo, que corresponde a la cantidad de dinero socialmente necesaria para su subsistencia y reproducción. Este punto central de la economía política marxista se funda en la teoría del valor-trabajo de Ricardo (1817), según la cual el trabajo es el único factor que crea valor. De este modo, el marxismo reconoce plenamente el esfuerzo del trabajador, pero desconoce totalmente el esfuerzo del emprendimiento capitalista y el esfuerzo del ahorro como fuente de la inversión.

Luego, cuando los gobiernos de corte marxista-leninista logran imponer su dictadura de partido único, que acaba con la burguesía y socializa los medios de producción, efectivamente se da solución al problema de la pobreza de modo radical, ya que este tipo de socialismo garantiza a toda la población los bienes y servicios para satisfacer sus necesidades básicas. Este tipo de socialismo suele traer consigo una cobertura universal de la educación preescolar, primaria y secundaria, así como el libre acceso a la educación universitaria. Se logran además importantes mejoras en la calidad de la educación en todos sus niveles. Se desarrolla la cobertura universal y la calidad de la salud pública, el acceso de toda la población al deporte, a la cultura, al esparcimiento y a las oportunidades de creación artística dentro de los márgenes ideológicos impuestos por el partido único. Un logro importante de las revoluciones de corte marxista-leninista ha sido la radical transformación reivindicativa en el rol de la mujer a lo interno de la familia, la sociedad y la vida política. La mujer asume un rol activo y protagónico a la par del hombre en todas las esferas de la vida social. Todas estas virtudes de la transformación revolucionaria marxista-leninista frecuentemente son obviadas o pasadas por alto por sus detractores, a veces de forma conciente para opacar los logros de esa sociedad y así justificar el capitalismo, pero otras veces también por simple desconocimiento de tales logros. Sin embargo, es un hecho que tales revoluciones alcanzaron sustantivas conquistas sociales y que garantizaron una calidad de vida digna para sus ciudadanos.

El socialismo marxista-leninista garantiza que las personas adquirieran ciertas capacidades para funcionar en la sociedad en el sentido de Sen, sin embargo los priva de libertad en otro sentido, ya que este tipo de socialismo trae consigo inexorablemente otro cúmulo de problemas, entre los que destacan: la abolición de los partidos políticos y del sistema democrático representativo, la sumisión de la persona humana a un partido único, la opresión a la libertad de discernir y criticar al partido en todos los ámbitos incluyendo en aquellos relacionados con la creación científica y artística, la vigilancia secreta a todos los ciudadanos bajo sospecha permanente de actuar en contra de la revolución y la creación de una burocracia política que toma el lugar de la anterior burguesía, pero no por méritos de esfuerzo económico propio, sino por los de la militancia partidaria y la lealtad a sus líderes. El socialismo marxista-leninista ha estado frecuentemente caracterizado además por el culto a la personalidad, el verticalismo y el autoritarismo de sus líderes, quienes usualmente se rodean de una camarilla de serviles y aduladores incondicionales.

Al final del siglo XX la solución marxista-leninista terminó en forma inesperada con el retorno al capitalismo a través de la contrarrevolución que promovieron y dirigieron los mismos líderes del Partido Comunista de la ex Unión Soviética y de otros países ex socialistas. Esos mismos líderes se convirtieron en los nuevos ricos que hoy forman parte de una vigorosa y pujante burguesía en las naciones ex socialistas, sólo que su riqueza proviene de la usurpación de las mismas propiedades que antes habían pertenecido al pueblo soviético y a los otros pueblos que una vez conquistaron el socialismo. La gran paradoja fue que el mismo partido que una vez confiscó sus propiedades a la burguesía en favor del pueblo, terminó luego confiscando al pueblo la propiedad colectiva y convirtiéndose en una nueva burguesía surgida de la corrupción. Es decir, el partido único que encabeza y dirige la revolución marxista-leninista es el germen de su propia destrucción. Dicho partido se transforma en una élite intolerante a la crítica y con privilegios exclusivos que se ubican por encima de los derechos del ciudadano común, a los que finalmente terminan confiscando la propiedad colectiva, anteriormente adquirida con grandes sacrificios para sus pueblos.

La principal contradicción del capitalismo según Marx (1867) estribaría en la tensión entre el carácter social de la producción y la forma capitalista de apropiación de la riqueza. Pero paradójicamente, en el socialismo marxista-leninista se genera otra contradicción, consistente en la tensión entre la forma de poder político absolutista de la élite gobernante del partido

comunista⁷ y las formas de propiedad socialistas: estatal y colectiva. Dicha tensión se terminó resolviendo en los países de la ex Europa del Este a favor de la burocracia política absolutista, que decidió finalmente acabar con la propiedad colectiva y apropiarse del poder económico por medio de su ilimitado poder político, el que fue utilizado para privatizar nuevamente la propiedad en favor de tales élites.

La otra ironía de la historia es que la conocida *ley de la negación de la negación* proveniente de la dialéctica Hegeliana, que Marx y Engels incorporaran en su sistema del Materialismo Dialéctico se revirtió contra su propia doctrina comunista, de acuerdo con el ciclo que vivieron los países ex socialistas: capitalismo, socialismo (primera negación) y otra vez capitalismo (segunda negación).

En nuestros días la pobreza ha surgido nuevamente en todos los países del anterior bloque soviético, mientras los ex líderes comunistas y sus herederos continúan disfrutando de las mieles del mismo capitalismo del que antes renegaron.

Es posible que en el futuro se reinventen nuevas formas más avanzadas de socialismo y de comunismo, pero hasta el momento la evidencia histórica nos indica que las revoluciones marxistas-leninistas en la forma de dictaduras unipartidistas constituyen una enorme vuelta del “mundo al revés” que empieza con gigantescos sacrificios para la sociedad cuando al principio se rompe con el capitalismo y se instaura el socialismo, pero que al final desemboca en un nuevo capitalismo, que le proporciona grandes privilegios a una élite oportunista generando al mismo tiempo nuevas formas de desigualdad y de pobreza.

3.4. Crecimiento económico sostenido y políticas redistributivas

En el sistema capitalista, la pobreza como problema social está ligada ya sea a: (i) un bajo nivel de ingreso per cápita; (ii) una distribución del ingreso muy desigual; ó (iii) ambas situaciones. Lo primero se da cuando el país entero no es capaz de generar suficiente riqueza para sus ciudadanos, debido a su escasa capacidad productiva. Lo segundo se genera cuando el país es capaz de generar cierta riqueza, pero esta se encuentra distribuida de tal modo, que deja a muchos miembros de la sociedad en la marginación y el abandono económico. Pero lo más común es la tercera variante, caracterizada por una combinación de escaso desarrollo económico y gran desigualdad.

Como consecuencia a lo anterior, existen tres formas de enfrentar el problema de la pobreza dentro del sistema capitalista. La primera de ellas corresponde a la de un liberalismo de extrema derecha. Esta opción se despreocupa por la redistribución y se ocupa únicamente de generar algunos bienes públicos necesarios, concentrando esfuerzos en promover la inversión, el buen desarrollo de los negocios y el crecimiento económico, ya que se supone que ello es lo que en definitiva generará riqueza y oportunidades para los pobres. La segunda estrategia se ubica en los terrenos de ciertas corrientes de izquierda y del populismo, que brindan gran atención a la promoción de políticas redistributivas pero descuidan al mismo tiempo la creación de condiciones favorables para los negocios y el crecimiento económico. Una tercera posibilidad es la del liberalismo de centro o de izquierda (Rawls, 2002), la socialdemocracia y otras vertientes de la izquierda moderada o de centro-izquierda, que pretenden combinar buenas políticas que favorezcan los negocios, la inversión y el crecimiento económico, en conjunción con programas que incrementen las oportunidades de inserción laboral, de negocios y de participación social para los pobres.

Uno de los ideales contemporáneos que destaca por su gran sentido humanista y de justicia social es el de enfocarse en alcanzar una sociedad con igualdad de oportunidades (Roemer,

⁷ Debe tenerse en cuenta también que los privilegios de la élite comunista no fueron sólo políticos, sino también económicos.

1998; Rawls, 2002), en la cual todas las personas tengan la posibilidad de desarrollar sus talentos y de obtener éxito por los méritos de su propio esfuerzo personal. No se trata en este caso de una sociedad paternalista en la que el estado resuelva todas las necesidades de la población, sino una en la que se garanticen iguales posibilidades para competir y para decidir el propio destino.

3.4.1. Importancia del Crecimiento económico para la superación de la pobreza

El ingreso per cápita nos indica la media de la distribución de los ingresos en una población. Si una economía crece y logra alcanzar altos niveles de producto per cápita, genera a su vez mayores niveles de ingresos para la mayoría de su población. Un alto ingreso per cápita trae consigo el mejoramiento de las condiciones de vida de una población en muchos ámbitos, dado que ello permite financiar una abundante provisión de bienes públicos, generando educación de calidad, acceso a los servicios de salud, asistencia social, desarrollo cultural, esparcimiento, seguridad ciudadana y altos estándares de servicios de justicia, entre otras condiciones de vida. En consecuencia, los ciudadanos de tales países alcanzan altos índices de desarrollo humano.

La pobreza no parece ser entonces un problema del capitalismo, sino más bien un problema del subdesarrollo, del atraso económico y social y muchas veces, producto de la incompetencia de quienes guían los destinos de las naciones pobres. En la mayoría de los países capitalistas de alto ingreso per cápita ni siquiera se computa la pobreza en términos absolutos, ya que los “pobres” en dichas sociedades suelen estar protegidos por la asistencia social y son calificados como pobres sólo en forma relativa, tomando como referencia no una canasta de supervivencia, sino su posición respecto del nivel de vida medio de su población. En otras palabras, usan el concepto de línea de pobreza relativa de acuerdo con sus estándares de vida. Por ejemplo en Suiza, el umbral de pobreza oficial definido en el año 2005 corresponde a 2,200 francos suizos por mes para una persona que vive sola ó 4,600 francos suizos al mes para una familia con dos hijos, lo que al tipo de cambio nominal actual del franco suizo con el dólar estadounidense corresponde aproximadamente a \$US2,111 y \$US4,414 dólares al mes respectivamente. Sólo hay un pequeño porcentaje de la población suiza que vive bajo ese umbral. Lo que obviamente no se compara con los parámetros establecidos por el Banco Mundial para países pobres como Nicaragua. Incluso si ajustáramos por paridad de poder de compra, sólo un pequeño porcentaje de privilegiados hogares nicaragüenses superarían el umbral de pobreza de los suizos. En otras palabras, la pobreza de los países ricos y la de los países pobres, son pobrezas entre pobres no comparables.

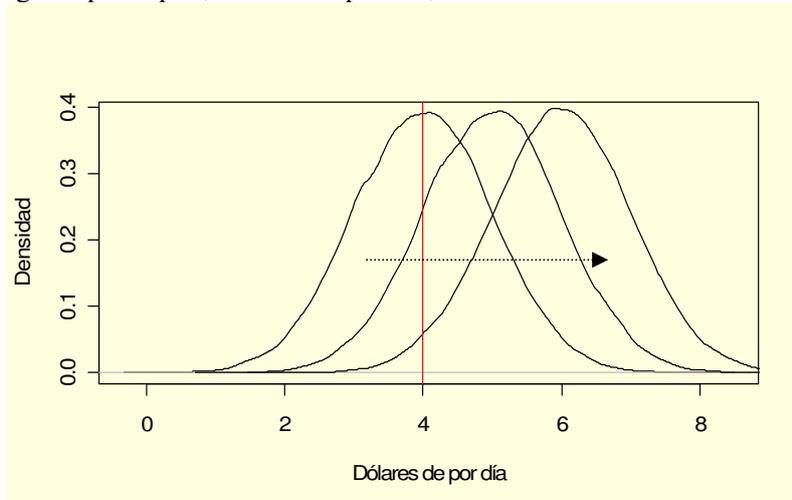
La pregunta que hay que hacerse es como llegaron estos países ricos a su situación actual. Algunos ideólogos latinoamericanos han sostenido la hipótesis de que los países ricos se enriquecieron usando por siglos su poder militar y político para usurpar los recursos de otras naciones. Y sin duda alguna, los países que fueron imperios coloniales, como Inglaterra, Francia, España, Holanda, Italia y Portugal, explotaron las riquezas de sus colonias durante siglos (véase: Galeano, 1971). Pero esa no es la principal explicación por la que algunos países capitalistas se desarrollaron generando sociedades de gran bienestar para sus ciudadanos. La fórmula principal para lograr altos niveles de ingreso per cápita ha sido el crecimiento económico sostenido a través de la acumulación de capital humano, capital físico e innovación. Situación que ha ocurrido gracias al gigantesco cambio tecnológico que se inició con la revolución industrial en el siglo XVIII y que se radicalizó con los adelantos tecnológicos del siglo XX.

De acuerdo con Maddison (2002) durante los primeros mil ochocientos años de nuestra era no se experimentaron cambios importantes en el nivel de vida de las personas y la pobreza incluso en Europa era un fenómeno extensivo. Según cálculos de Maddison (1995) en el año 1820 el ingreso per cápita en Europa era aproximadamente un 90% que el de Africa en la actualidad.

Un par de hechos que rebaten el argumento de que las potencias coloniales lograron su desarrollo a través del saqueo a las colonias es que por un lado, un grupo importante de países se desarrollaron simplemente por el cambio tecnológico y por su propio esfuerzo de innovación sin haber sido nunca potencias coloniales y por otro lado, incluso algunos de los países que anteriormente fueron colonias y cuyos recursos fueron explotados por mucho tiempo por potencias extranjeras ahora pertenecen al club de los países más ricos del mundo gracias a que consiguieron sostener altas tasas de crecimiento durante décadas. Entre los ejemplos más connotados de esto último destacan los casos de Corea del Sur, Singapur, Hong Kong y Taiwán, que eran sólo débiles economías agrícolas y subdesarrolladas a finales de los años cincuenta del siglo pasado y que en sólo tres décadas, a fines de los ochenta, se transformaron en los pujantes “tigres asiáticos” y hoy en día ya son países desarrollados. Según comparaciones de Naciones Unidas (2009) con cifras ajustadas a paridad de poder de compra, en el 2007 el producto per cápita de Singapur alcanzaría los 49,704 dólares estadounidenses al año, el de Hong Kong \$US42,306 y el de Corea del Sur \$US24,801. El PIB per cápita de Singapur a PPC es superior por ejemplo al de Estados Unidos o Suiza, el de Hong Kong es mayor que el de Suecia, Francia, Alemania, Japón o Canadá y el de Corea supera al de Portugal, Hungría o la República Checa (Naciones Unidas, 2009).

Al mismo tiempo hoy existe una sólida evidencia internacional y amplio consenso entre los economistas, de que el crecimiento contribuye en forma importante a la superación de la pobreza (Dollar y Kray, 2001; Esterly, 2001). La lógica de ello es bastante simple: cuando el ingreso per cápita crece se mueve no solamente el ingreso medio, sino toda la distribución de los ingresos de la población. En el gráfico 1 se simula esta situación. La línea roja representa el umbral de pobreza de cuatro dólares de ingreso diario. En la distribución de la izquierda se tiene un ingreso per cápita coincidente con la línea de pobreza de 4 dólares diarios, con un 50% de pobres, ya que se ha dibujado una distribución de ingresos normal. Seguidamente supongamos que el ingreso per cápita por día se incrementa a 5 dólares y que la distribución de los ingresos no cambia. Esta situación se representa en el movimiento de la distribución de la izquierda hasta la distribución de en medio. El porcentaje de pobres disminuye y en el ejemplo del gráfico ya son sólo aproximadamente un 16% de la población los que quedan del lado izquierdo de la línea roja (los pobres). Finalmente, en la distribución de la derecha, el ingreso per cápita se incrementa a 6 dólares diarios y para entonces ya solamente un pequeño porcentaje de la población se encuentra en situación de pobreza.

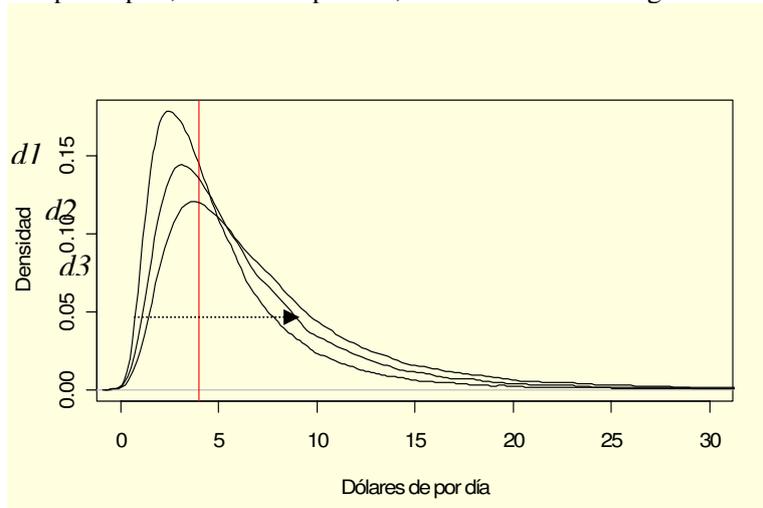
Gráfico 1: Movimiento de la distribución del ingreso de un país por el crecimiento de su ingreso per cápita, en dólares por día, con Distribución Normal de Ingresos.



Fuente: Elaboración propia en el programa R, con tres muestras aleatorias generadas de distribuciones normales con desviación estándar uno y medias: 4, 5 y 6 respectivamente.

En la práctica las distribuciones de ingreso de los países no son gaussianas como en el ejemplo anterior, sino que suelen tener asimetría derecha, con unos pocos muy ricos y una gran masa de pobres. Las distribuciones de ingresos en la actualidad se asemejan más a la función de distribución Lognormal o a la de Pareto (Deaton, 1997). No obstante la conclusión del ejemplo anterior no cambia en el caso de distribuciones de este último tipo. En el gráfico 2 se muestra el caso para una distribución de ingresos Lognormal. La distribución $d1$ representa un ingreso per cápita de 4 dólares diarios, la $d2$ uno de 5 dólares diarios y la $d3$ uno de 6 dólares diarios. Vemos que en este tipo de distribuciones los ricos se vuelven mucho más ricos cuando el ingreso per cápita crece y algunos pobres “se quedan pegados” en la pobreza, pero a pesar de ello el porcentaje de pobres en la población (el área bajo la curva antes de la línea roja) va disminuyendo a medida que crece el ingreso per cápita.

Gráfico 2: Movimiento de la distribución del ingreso de un país por el crecimiento de su ingreso per cápita, en dólares por día, con Distribución Lognormal de Ingresos.



Fuente: Elaboración propia en el programa R, con tres muestras aleatorias generadas de distribuciones Lognormales con desviación estándar $\log_e(2)$ y medias: $\log_e(4)$, $\log_e(5)$ y $\log_e(6)$ respectivamente.

En América Latina se tienen ejemplos de cómo el crecimiento económico vigoroso y sostenido disminuye la pobreza. Un caso emblemático reciente es el de Chile. De acuerdo con cifras del CEDLAS, en 1987 el 59.9% de los chilenos vivían con menos de 4 dólares al día y en el año 2006 ese porcentaje se redujo a 15.8%. Gran parte de ese éxito se debe a que durante tal período, el PIB de Chile a precios constantes creció en promedio 5.9% anual. Según un estudio de Contreras (1996), entre 1987 y 1992 la contribución del crecimiento económico a la reducción de la pobreza en Chile fue alrededor del 80%.⁸ Más recientemente el crecimiento de la economía chilena se ha moderado, debido posiblemente a que algunas fuentes de rápido crecimiento ya se han agotado. A pesar de ello, según cifras de la CEPAL, entre 1990 y 2008 los chilenos duplicaron su ingreso per cápita medido en dólares constantes del año 2000. Y en el año 2009 ya han sido aceptados en el club de países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Llegados a este punto, se hace necesaria una importante aclaración: el crecimiento económico desordenado y espontáneo de todos los países no es viable a nivel mundial. Ello se debe a que los recursos de nuestro planeta son limitados y nuestro hábitat colapsaría si todos los países pobres alcanzaran los niveles de consumo de los países ricos. El crecimiento por lo tanto no solamente debe ser sostenido, sino también sostenible. Los problemas del desarrollo y de

⁸Más precisamente, este autor señala que durante el período 1987-1990 la contribución del crecimiento económico a la reducción de la pobreza en Chile fue entre el 80% y el 90%, mientras que en el período 1990-1992, el crecimiento contribuyó entre un 75% y un 80% a ese fin.

superación de la pobreza a nivel global requieren consensos y cambios de hábitos de consumo, de producción y de reproducción a nivel de toda la civilización humana. Sin embargo, la sostenibilidad del crecimiento a nivel global no es el tema que nos ocupa en este artículo, ni es tampoco un problema que Nicaragua esté en condiciones de afrontar por sí sola, tratándose de una nación tan pequeña. El punto acá es que para un país como Nicaragua, el crecimiento es una condición fundamental para superar la pobreza, otra cuestión distinta es la relacionada con la sostenibilidad y la armonía de tal crecimiento como solución sostenible a nivel global.

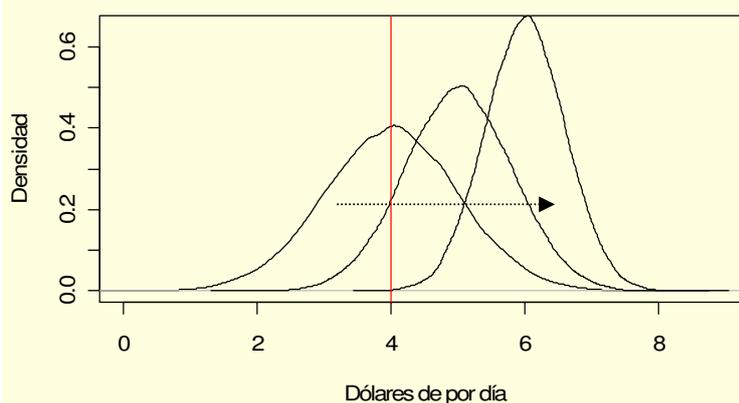
3.4.2. Políticas redistributivas

Aunque el crecimiento económico es un elemento fundamental para superar la pobreza debe tenerse en cuenta que este no garantiza por sí sólo el logro de tal objetivo. Ello se debe a que las distribuciones de los ingresos no necesariamente se mantienen a lo largo del tiempo como en las simulaciones que se presentaron en los gráficos anteriores. Inclusive, algunos países pueden tener períodos de fuerte crecimiento económico que son acompañados de mayor desigualdad en la distribución de los ingresos (véase por ejemplo: Ravallion y Datt, 2001). Este tipo de episodios vuelve más ricos a los ricos, mientras la situación de los pobres permanece igual o muy similar.

El buen éxito del crecimiento económico para incidir en la superación de la pobreza depende también de que vaya acompañado de un conjunto de políticas sociales.⁹ Sin obviar que tales políticas apoyan también al crecimiento, dada la existencia de sinergias y economías de ámbito en el accionar conjunto de paquetes de buenas políticas, que incorporan reformas macroeconómicas, institucionales y sociales.

La idea de que el crecimiento acompañado de una redistribución más equitativa de los ingresos disminuye la pobreza se simula en forma simple en el gráfico 3.

Gráfico 3: Reducción de la pobreza de un país producto del incremento en su ingreso per cápita acompañado de políticas redistributivas, en dólares por día, Distribución Normal de Ingresos.



Fuente: Elaboración propia en el programa R, con tres muestras aleatorias generadas de distribuciones Lognormales con medias: $\log_e(4)$, $\log_e(5)$ y $\log_e(6)$ y desviaciones estándares: $\log_e(2)$, $\log_e(1.8)$ y $\log_e(1.6)$ y respectivamente.

A diferencia de lo mostrado en el gráfico 1, acá el crecimiento del ingreso per cápita es acompañado de políticas redistributivas que achican las diferencias de ingresos entre pobres y

⁹ Para el caso chileno véase por ejemplo: Cowan y De Gregorio (1996), Contreras et al. (2001) y López (1996), entre otros.

ricos a medida que la distribución se desplaza hacia la derecha. Nótese que en este gráfico la campana de Gauss que se encuentra más a la izquierda es más ancha, denotando así una distribución de ingresos más dispersa, como las del gráfico 1, partiendo con un ingreso per cápita de 4 dólares por día. Luego, en la campana de Gauss de en medio el ingreso per cápita no solamente se ha incrementado en un dólar más por día, sino que también ha aumentado la clase media (campana de Gauss más apuntalada) y han disminuido las diferencias entre pobres y ricos (campana de Gauss menos ancha). Finalmente, en la distribución de la derecha el ingreso medio ha subido ya a 6 dólares diarios, pero adicionalmente han disminuido aún más las diferencias entre pobres y ricos y ha crecido mucho la clase media, con lo cual la pobreza casi se ha eliminado.

La pregunta que sigue es: ¿Cómo lograrlo? Es decir: ¿Cómo redistribuir ingresos en la población sin caer en el paradigma reduccionista del marxismo que expropia y reparte, generando a la vez una oligarquía que se instaura en el poder suprimiendo otro tipo de libertades?

La forma de hacerlo es a través de la creación de oportunidades para los pobres. Ello no es otra cosa que brindar capacidades a los pobres para poder funcionar adecuadamente en la sociedad, tal como lo explica Sen. Estas oportunidades para los pobres se crean por distintas vías, una muy importante es proveer a los pobres de educación de buena calidad y capacitación para el trabajo, otra es brindar acceso a los pobres al financiamiento y la tecnología para el emprendimiento, se requiere además proveer de bienes públicos suficientes para integrar a los pobres a los mercados y además es importante promover un cambio cultural y de valores que permita ir rompiendo con los prejuicios de una sociedad acostumbrada al marginamiento y la estigmatización de los menos favorecidos.

Debe tenerse presente no obstante, que todas las políticas redistributivas implican altos costos económicos de implementación y requieren grandes esfuerzos de inversión que sólo pueden ser sustentados por países con un fuerte y sostenido crecimiento económico o con un sólido apoyo de la cooperación internacional. En contraste, países pobres con débil crecimiento económico, con un presupuesto estatal muy ajustado, con altos niveles de corrupción gubernamental y débiles lazos con la cooperación internacional, tendrán poca capacidad para impulsar políticas redistributivas eficientes y de efectos duraderos.

3.4.3. Creación de oportunidades para los pobres

3.4.3.1. Inversión en capital humano

La hipótesis del capital humano, atribuida a Schultz (1971), sostiene que la pobreza se debe básicamente a la falta de educación y a su mala calidad. Esta hipótesis está relacionada con la necesidad de mejorar la productividad de los pobres a través de su acceso a educación de alta calidad, para facilitar su inserción al mercado laboral. Su implicancia en materia de políticas públicas es desarrollar programas orientados a generar los incentivos adecuados para facilitar el acceso de los pobres a la educación y mejorar la calidad de la misma.

La hipótesis del capital humano ha sido contrastada en diversidad de estudios empíricos, en una línea de investigación que parte del trabajo de Mincer (1974), encontrándose fuerte evidencia de una relación positiva entre el nivel de escolaridad y el de ingresos. No hay duda que en promedio los ingresos mejoran para las personas cuando estas adquieren más educación y de mejor calidad.

Por otra parte, el desarrollo de capital humano tiene relación no solamente con la educación escolar formal, sino también con la formación para el trabajo a través del aprendizaje de diversos oficios, técnicas productivas y acceso a la información. Ruttan (1982) encuentra por

ejemplo que los campesinos son pobres porque desconocen las prácticas de producción modernas. Para el caso urbano, sucede algo similar, ya que para iniciar una actividad económica propia, los pobres no sólo necesitan financiamiento, sino también un mínimo de tecnología y capacidad de gestión. La respuesta de políticas frente a este tipo de limitantes en capital humano es el desarrollo de programas de capacitación.

Téngase en cuenta además que la educación no solamente desarrolla la capacidad de las personas para generarse ingresos en el mercado laboral o a través del emprendimiento de pequeños negocios, sino que también les desarrolla la capacidad de relacionarse y de comunicarse socialmente, incrementando así su libertad y sus posibilidades de insertarse activamente en la vida social y política de su comunidad con autonomía.

En el sentido del concepto de pobreza de Sen, el capital humano desarrolla en las personas capacidades fundamentales para poder funcionar en la sociedad y conseguir acceso a una vida digna. Además que la inversión en capital humano no es una medida paliativa frente a la pobreza, sino que contribuye a resolverla en forma permanente, al brindar autonomía a los pobres y capacidad para mejorar sus destinos por sí mismos.

3.4.3.2. Creación de bienes públicos locales

La posibilidad de acceder a puestos de trabajo incluso para personas que alcanzan cierto nivel de educación, está condicionada al grado de integración de las comunidades a los mercados. En tal sentido, se ha sostenido que la falta de integración de los pobres a los mercados tiene que ver con la carencia de ciertos bienes públicos locales. Mosher (1981) y Wortman y Cumings (1978) por ejemplo, señalan que la pobreza rural está asociada tanto a la falta de una adecuada infraestructura regional, como la escasez de caminos y otras obras que impiden la comunicación y diversificación de los mercados. En las zonas urbanas, los pobres también son afectados negativamente por el entorno, cuando no cuentan con la provisión adecuada de algunos bienes públicos, tales como: seguridad ciudadana, redes de agua potable y de aguas servidas, redes de alumbrado eléctrico y centros de atención primaria a la salud, además por supuesto de escuelas primarias.

La respuesta de política a este tipo de problemas es la provisión adecuada de bienes públicos, que además de educación garanticen a los pobres tales servicios básicos y condiciones de vida en el entorno de la comunidad.

3.4.3.3. Acceso de los pobres al financiamiento

El capital humano no brinda por sí sólo la oportunidad a los pobres para emprender un pequeño negocio, debido a que la sociedad les impone también restricciones crediticias. Si el único activo de los pobres es su capital humano, enfrentarán el problema de que tal capital no puede darse en garantía para obtener préstamos. Esta restricción financiera, sumada a la incapacidad de ahorro, impide a los pobres iniciar una actividad o un pequeño negocio que les permita incorporarse al mercado. Una posible respuesta de política a este tipo de restricciones es la implementación de programas de micro crédito, similares a la experiencia de Yunus en Bangladesh (véase: Yunus, 1998).

Para el caso de la pobreza rural, la principal limitación en este sentido, es la falta de acceso a la tierra por parte de los hogares pobres (De Janvry et al., 1989), así como la falta de acceso al crédito para la compra de animales de crianza.

De modo que en los programas de lucha contra la pobreza deben incorporar también oportunidades de financiamiento y de acceso a la tierra para que los pobres tengan las herramientas que les permitan insertarse en los mercados.

En Nicaragua, durante el actual gobierno de Ortega se han impulsado algunos programas de lucha contra la pobreza en esta línea de políticas públicas. Los más emblemáticos han sido los programas “*Usura Cero*” y el denominado *Programa Productivo Alimentario (PPA)* o “*Hambre Cero*”. No obstante, en estos programas se ha desvirtuado la naturaleza de desarrollo y superación de la pobreza, por las claras finalidades de instrumentalización política implícitas en su implementación. Según la evaluación independiente de Kester (2009)¹⁰ al PPA: “Para la selección de las beneficiadas se ha montado una estructura a nivel departamental, municipal y comarcal, donde participan representantes del MAGFOR, los Comités de Poder Ciudadano (CPC) y los secretarios políticos del partido de gobierno, el FSLN. Tomando en cuenta el número reducido de “Bonos” y el gran número de familias rurales y semi-urbanas que viven en extrema pobreza, la selección de las beneficiadas se convierte en un componente sensible. Los criterios aplicados relacionados al nivel de pobreza no son suficientemente excluyentes para definir el grupo meta, razón por la cual entra además el criterio político. Por esta razón la eficacia de cualquier programa estatal de desarrollo es cuestionable, ya que posiblemente no se lleguen únicamente a los grupos meta indicados. Además la entrega de bienes de manera tan dirigida y selectiva puede traer consecuencias negativas para el desarrollo de una comunidad. Un capital social se construye sobre la confianza mutua que se desarrolla entre sus habitantes. El PPA muy probablemente no contribuya a este proceso”.¹¹

3.4.3.4. Cambio cultural y de valores

Una de las limitaciones más importantes para enfrentar el problema de la pobreza es el estigma y la marginación social a que se está sometido por el sólo hecho de vivir en un barrio o pertenecer a una comunidad sumida en la pobreza o la indigencia. Los pobres enfrentan trampas que les impiden la movilidad social y se encuentran prisioneros de esas trampas desde la niñez por el sólo hecho de que socialmente son discriminados.

Este es un problema de la pobreza que ha sido muy bien documentado en la investigación empírica. Tanto para países desarrollados (para Estados Unidos véase: Gottschalk, Mc Lanahan y Sandefur, 1994; Behrman y Taubman, 1990 y Solon, 1992) como para países en desarrollo diversos estudios empíricos han corroborado que para los jóvenes existe discriminación ligada a la condición social de sus padres. Para América Latina, Aldaz-Carroll y Morán (2001) y Jiménez y Jiménez (2009) han encontrado que los niños cuyos padres fueron pobres tienen una alta probabilidad de seguir siendo pobres durante la edad adulta. Muchas veces un pobre con igual educación que uno de clase media no accederá a un empleo simplemente porque es discriminado o porque carece de los contactos o de las redes sociales que el otro posee.

Por todo esto, la lucha contra la pobreza requiere también promover un cambio cultural y de valores, a través de políticas públicas que integren campañas educativas, esquemas de incentivos y estrategias de comunicación para romper con el estigma y la marginación de la pobreza. Este tipo de políticas debe tener en cuenta asimismo que se debe enfrentar también la automarginación y el resentimiento social de muchos pobres, ya que quienes han sufrido la pobreza también han sido afectados en su dignidad y en su autoestima.

¹⁰ El programa se ejecuta a través de un Bono Productivo Alimentario hasta por un valor total de \$US1,500, que se entrega generalmente a mujeres que cumplen ciertos requisitos. El bono consiste en un conjunto de bienes para desarrollar actividades de emprendimiento productivo, tales como: vacas, cerdas, aves, semillas, material vegetal y materiales de construcción. El MAGFOR es el Ministerio Agropecuario y Forestal. Los Comités de Poder Ciudadano (CPC) son estructuras territoriales de simpatizantes del partido de gobierno.

¹¹ Lamentablemente también, todo la propuesta del *Plan Nacional de Desarrollo Humano* del gobierno de Ortega comparte la misma lógica de instrumentalización política y está redactada en un lenguaje confrontativo de descalificación hacia todo lo actuado en los gobiernos anteriores, además de contener una total confusión entre los intereses de la nación y los del partido FSLN. Véase: Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional (2008).

4. Situación comparativa de la pobreza en Nicaragua con respecto a la región

Respecto de la pobreza en Nicaragua, salta a la vista que el país ocupa actualmente una posición muy desfavorable en comparación con las demás naciones de la región de América Latina en cuanto a sus indicadores de pobreza. La última encuesta de medición de nivel de vida de los hogares de Nicaragua con datos disponibles al público corresponde al año 2005. De modo que para poder comparar los datos de pobreza de Nicaragua con los de otros países de la región se han tomado los de encuestas del mismo año para los demás países, o en su defecto la del año inmediato anterior o posterior al 2005. En los gráficos 4 y 5 se presentan las tasas de incidencia de la pobreza para los países de la región con tales datos, para las líneas de pobreza de \$US4.00 y \$US2.50 diarios por persona, ajustados a paridad de poder de compra.¹²

Gráfico 4: Tasas de Incidencia de la Pobreza Moderada en América Latina, año 2005 (porcentaje de personas que viven con menos de \$US4.00 al día)

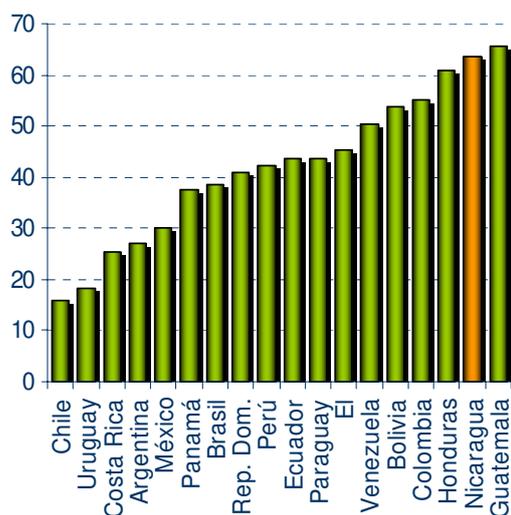
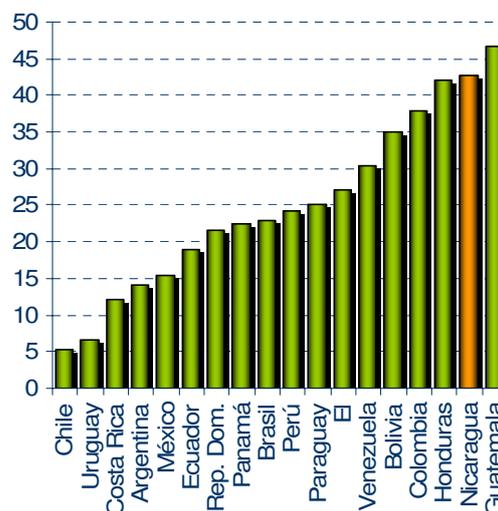


Gráfico 5: Tasas de Incidencia de la Pobreza Extrema en América Latina, año 2005 (porcentaje de personas que viven con menos de \$US2.50 al día)



Fuente: Base de Datos del CEDLAS.

Vemos que en el conjunto de datos presentados, Nicaragua ocupa la penúltima posición tanto para la línea de pobreza moderada como para la de pobreza extrema. De acuerdo con los cálculos del CEDLAS en el año 2005 había un 60.8% de nicaragüenses viviendo con menos de \$US4.00 diarios y un 42.7% viviendo con menos de \$US2.50 al día. Llama la atención que países cercanos como Costa Rica y Panamá tengan tasas de pobreza considerablemente menores a las de Nicaragua. En Costa Rica por ejemplo, sólo un 12.2% de personas vivían con menos de \$US2.50 al día en el año 2005 y en Panamá dicha tasa correspondía a 22.5% en el mismo año.

¹² Estos datos no incluyen al Caribe insular, ya que no se dispone de encuestas de hogares del año 2005 ó aledaños para estos países. La incidencia de la pobreza en Haití es posiblemente la mayor de la región. Según la encuesta de hogares de ese país realizada en el 2001, el 88.1% de los haitianos vivían con menos de \$US4.00 al día a PPC en ese año, mientras que el 78.8% vivían con menos de \$US2.5 (Fuente: CEDLAS).

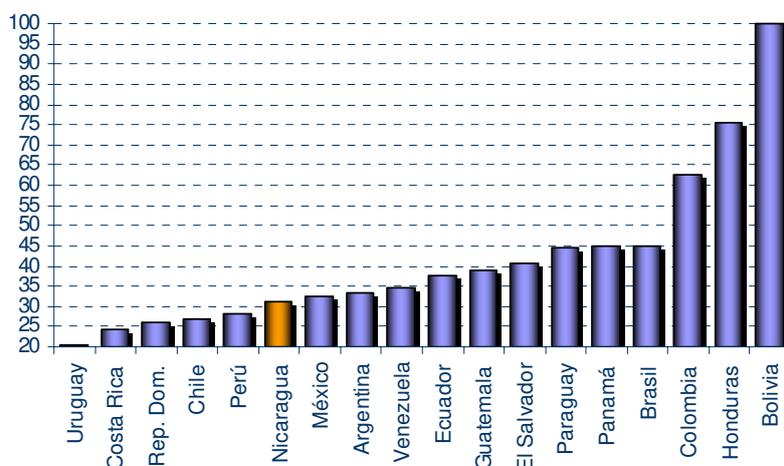
5. Razones que explican los altos índices de pobreza de Nicaragua

5.1. ¿Mucha desigualdad o falta de crecimiento económico sostenido?

Resulta pertinente preguntarse si la desfavorable posición que ocupa Nicaragua en el continente, como uno de los países con más porcentaje de su población viviendo en situación de pobreza se debe a un menor ingreso per cápita en comparación con los otros países de la región, a una mayor desigualdad, o a ambos factores.

En el gráfico 6 se muestra la razón del ingreso del decil más rico entre el ingreso del decil más pobre para los países de la región, tomando nuevamente los datos del año 2005 o aledaños. Encontramos que en Nicaragua efectivamente existen grandes contrastes entre la riqueza y la pobreza puesto que el 10% más rico de los nicaragüenses obtiene 31 veces más ingreso, que el 10% más pobre. Sin embargo, nótese también que los contrastes son mayores en otros países de la región. En Bolivia por ejemplo, el 10% más rico obtiene casi 100 veces más ingreso que el 10% más pobre. Mientras que en nuestro vecino Honduras, el decil más rico obtiene un ingreso 75.5 veces mayor que el decil más pobre. Y en Colombia el ingreso de los más ricos es casi 63 veces mayor que el de los más pobres. Es decir, los datos no muestran que Nicaragua sea uno de los países más desiguales de la región en cuanto a distribución de ingresos de los deciles extremos. Más bien, comparativamente se encuentra entre los países de la región con menores diferencias entre los más ricos y los más pobres.¹³

Gráfico 6: Ingreso del decil más rico entre el ingreso del decil más pobre.



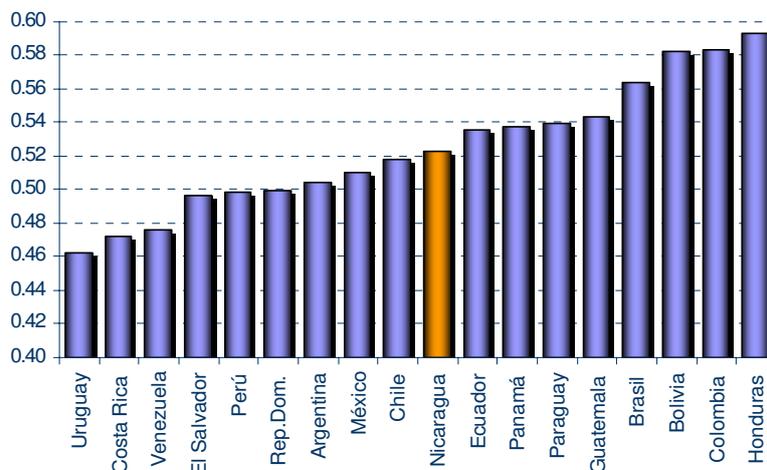
Fuente: Base de Datos del CEDLAS.

Mientras tanto, de acuerdo con el criterio de desigualdad del índice de Gini, Nicaragua aparece como un país de desigualdad media, en comparación con el resto de la región. Ello lleva a suponer que la mayor pobreza de Nicaragua no se explicaría entonces por una mayor desigualdad relativa, sino posiblemente por un inferior ingreso per cápita.¹⁴

¹³ Obsérvese que nuestro vecino Costa Rica nuevamente nos aventaja, con una distribución del ingreso menos desigual que la nuestra, tanto si nos comparamos con el indicador de la razón entre los deciles extremos, como si lo hacemos a través del coeficiente Gini, tal como se muestra a continuación.

¹⁴ Debe tenerse en cuenta que América Latina es una de las regiones con mayor desigualdad en el mundo.

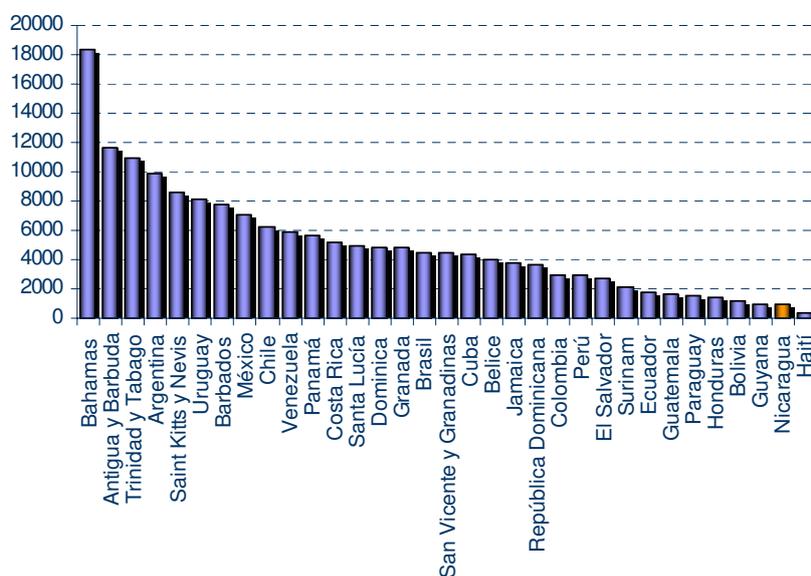
Gráfico 7: Coeficiente Gini para los países de América Latina en el año 2005



Fuente: Base de Datos del CEDLAS.

Como en efecto se muestra en el gráfico 8, según datos publicados por la CEPAL, para el año 2008, el producto per cápita en Nicaragua es el más bajo de la región de América Latina y el Caribe, si exceptuamos únicamente a Haití.

Gráfico 8: Producto per cápita de América Latina y el Caribe, año 2008



Fuente: CEPAL, Base de Datos Estadísticos.

Este gráfico 8, en contraste con lo mostrado en los dos anteriores, indica claramente que el gran porcentaje de pobres en Nicaragua, en comparación con los países de la región, más que un asunto de distribución de riqueza parece ser fundamentalmente el resultado de la pobreza como país, debido al bajo nivel de producto per cápita alcanzado. Ello indica asimismo que el principal problema a resolver como país para poder superar la pobreza, es el de conseguir crecimiento económico sostenido. Este punto de vista coincide con Urcullo (2007), quien ha analizado las barreras al crecimiento económico del país. Nicaragua es uno de los países más pobres de la región fundamentalmente porque su economía no ha crecido al ritmo que lo han

hecho las economías de los otros países del sub continente. Nótese también que el resto de países centroamericanos tienen un PIB per cápita muy superior al de Nicaragua. El producto per cápita de Guatemala es casi el doble que el de Nicaragua, el de El Salvador es el triple, el de Panamá y Costa Rica lo superan 6.3 y 5.8 veces respectivamente, e incluso Honduras tiene un PIB per cápita 1.6 veces superior. Por otra parte, toda la región de América Latina y el Caribe tiene un PIB per cápita promedio 5.5 veces superior al de Nicaragua.

Como se mostrará a continuación, un factor importante que frenó al crecimiento económico del país en décadas recientes es el gatillamiento de dos guerras internas que llevaron a la sociedad nicaragüense a concentrar mayores esfuerzos en la política que en la economía y eso generó dos quiebres importantes en la senda de crecimiento económico de largo plazo. Por otra parte, la polarización política en el país es un tema aún no superado y que puede seguir afectando el crecimiento económico futuro o provocar incluso un nuevo conflicto de orden militar en el país.

5.2. Las oportunidades desaprovechadas y los desafíos futuros del crecimiento.

Desde 1960 hasta 1977 el PIB de Nicaragua a precios constantes creció a una tasa promedio anual de 6.4%, mientras que su tendencia lineal estimada por mínimos cuadrados ordinarios creció a una tasa anual promedio de 5.9% durante el mismo período (primer segmento continuo de la línea roja en el gráfico 9). Sin embargo, ese progreso económico contrastaba con un enorme atraso político, determinado por la existencia en el país de la dinastía de los Somoza, que permaneció el poder por décadas gracias al pleno control que ejercía sobre la Guardia Nacional, al apoyo que le brindaba el gobierno de Estados Unidos y a la práctica continua del fraude electoral.

A este contraste entre un pujante desarrollo económico¹⁵ y un régimen político que coartaba las libertades públicas y el derecho de los ciudadanos a elegir libremente a sus autoridades por la vía del voto, se sumó luego un creciente repudio popular a la represión que ejerció la dictadura somosista contra sus opositores reales. Ello desencadenó un masivo apoyo a la lucha armada que encabezó el FSLN, para derrocar finalmente a la dictadura de Anastasio Somoza Debayle en 1979. Sin embargo, esta guerra de liberación que se encruceció en los años 1978-1979 interrumpió la senda de crecimiento económico por la que se venía transitando anteriormente. Durante el período insurreccional de 1978-1979 la economía del país acumuló una contracción real de 32.2%, con caídas del PIB de 7.8% en 1978 y de 26.5% en 1979.

A continuación, durante los primeros años de la Revolución Sandinista, entre 1980 y 1983, la economía tomó una nueva senda de crecimiento del PIB, a una tasa promedio anual de 3.4% (3.3% en promedio para la tendencia lineal en el segundo segmento continuo de la línea roja en el gráfico 9), la que fue interrumpida nuevamente por la guerra civil entre revolución y contrarrevolución. Durante los años de mayor conflicto bélico, entre 1984 y 1989, la economía se contrajo nuevamente a una tasa promedio anual aproximada de 3.6%.¹⁶ Esta interrupción en el crecimiento se prolongó por unos años más, aún después de la derrota electoral del FSLN de 1990, ya que los primeros años del gobierno de Violeta Barrios de Chamorro fueron de ordenamiento económico¹⁷ e institucional.¹⁸ Así, entre 1990 y 1993 la economía se mantuvo estática con una contracción del PIB real de 0.1% anual en promedio.

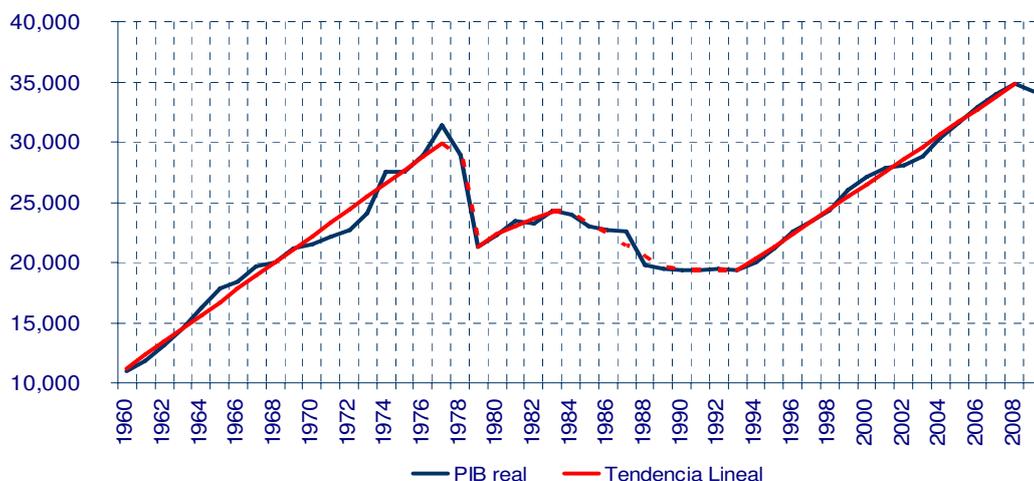
¹⁵ El robusto crecimiento económico que vivió el país durante los últimos años de la dictadura somosista contrastaba con la gran desigualdad y falta de oportunidades que se mantuvo en esos años. La tasa de analfabetismo por ejemplo superaba el 50%.

¹⁶ Las estadísticas económicas que acopió y formuló en ese entonces la Secretaría de Planificación y Presupuesto (S.P.P.) durante los años del conflicto bélico se hicieron en medio de muchas limitaciones.

¹⁷ El gobierno de Violeta Barrios de Chamorro heredó una economía de posguerra con la peor crisis de hiperinflación en la historia del país.

¹⁸ El FSLN por una parte aceptó el resultado electoral de 1990, pero por la otra promovió abiertamente una serie de protestas y acciones desestabilizadoras en contra del nuevo gobierno. La principal consigna de Daniel Ortega en ese momento era: “Gobernar desde abajo”.

Gráfico 9: Producto Interno Bruto y tendencias lineales, córdobas de 1994.



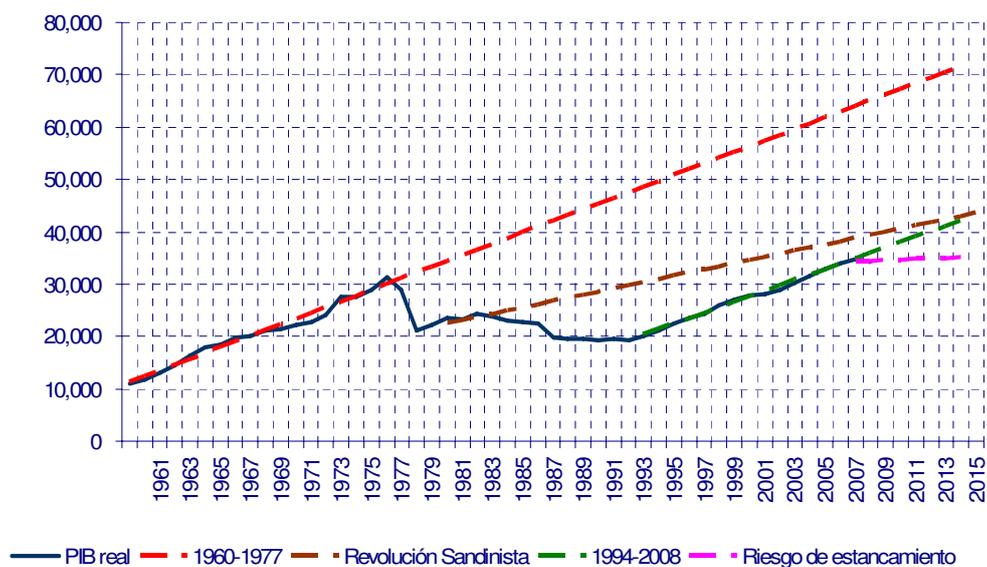
Fuente: Banco Central de Nicaragua. Serie viginte a precios constantes de 1994, retriplotada por el autor con las tasas anuales de la serie a precios constantes de 1980. Líneas de tendencia estimadas por el autor por cuadrados mínimos ordinarios.

Por fin en el año 1994 la economía nicaragüense empezó nuevamente a crecer. Entre 1994 y 2008 se tomó una nueva senda de crecimiento de 4.0% promedio anual (tercer segmento continuo de la línea roja en el gráfico 8), la que fue interrumpida por la crisis financiera mundial y posiblemente por los graves conflictos políticos internos que se produjeron en el año 2009 como consecuencia del cuestionado proceso de elecciones municipales de fines de noviembre de 2008.

La última senda de crecimiento implica una tasa promedio anual menor a la que se tuvo entre 1960 y 1977. Algunos podrían argumentar que tal diferencia se debe a que en los años sesenta y setenta del siglo XX se estaba viviendo un boom algodonero que fue un elemento clave de impulso económico al final del período de la dinastía de los Somoza. Sin embargo, en el mundo empresarial de países cercanos, los negocios se fueron diversificando con posterioridad hacia otros rubros, como por ejemplo el turismo, la industria manufacturera y la explotación de diversos productos agrícolas de exportación, para todo lo cual Nicaragua posee un gran potencial. Una explicación que parece más plausible para interpretar tales diferencias en la tasa de crecimiento promedio del PIB real entre ambos períodos, es que con la Revolución Sandinista y con el retroceso económico que se experimentó a partir de 1984 posiblemente se generó una caída en la tasa de crecimiento potencial del país. Ello puede explicarse por diversas razones, entre las cuales cabría mencionar: la fuga de capital humano que se agudizó por la crisis económica, la fuga de capitales que se produjo con la Revolución Sandinista y que posiblemente no se recuperó por completo potencialmente durante los gobiernos de derecha que le sucedieron, el surgimiento de gran inseguridad jurídica generado por los conflictos de propiedad y la debilidad institucional que aún prevalece por la polarización política y la falta de un consenso de nación. Estos últimos dos factores desincentivan la inversión privada y disminuyen el potencial de crecimiento económico del país.

Merece atención observar que si Nicaragua se hubiese mantenido sobre la senda de crecimiento económico de 1960-1977 (línea de rayas rojas del gráfico 10), el producto per cápita actual del país sería casi el doble de lo que se tiene actualmente y que si se hubiese mantenido la senda de crecimiento trazada al inicio de la Revolución Sandinista (línea de rayas marrón del gráfico 10) se tendría hoy un producto per cápita 17% superior.

Gráfico 10: Sendas de crecimiento potencial desaprovechadas y oportunidades futuras.



Fuente: Banco Central de Nicaragua. Serie vigente a precios constantes de 1994, retroproyectada por el autor con las tasas anuales de la serie a precios constantes de 1980. Líneas de tendencia estimadas por el autor por cuadrados mínimos ordinarios.

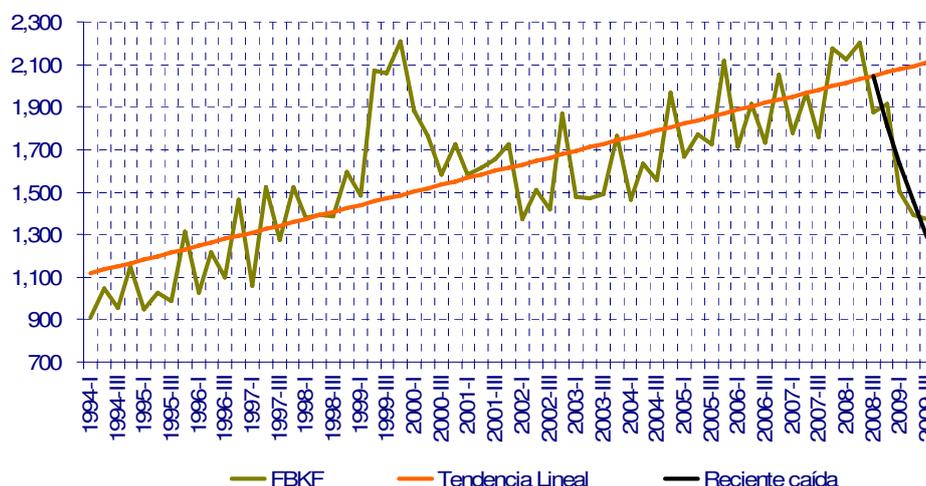
Es decir, que en su historia económica reciente, debido a dos conflictos políticos que se resolvieron por la vía militar, Nicaragua perdió dos oportunidades de crecimiento económico sostenido que empobrecieron más al país. Pero lo más grave es que existe el riesgo de caer en un nuevo estancamiento indicado por la línea fucsia a rayas del gráfico 10 y desaprovechar así una tercera oportunidad trazada en el mismo gráfico por la línea a rayas de color verde.

Según cifras preliminares publicadas recientemente por el Banco Central de Nicaragua (2009), durante los primeros tres trimestres del año 2009 el país experimentó una caída de 2.0% en su PIB real, lo que sin duda en parte se debe a la crisis financiera de Estados Unidos que afectó la demanda por exportaciones nicaragüenses y los flujos de remesas al país. Pero llama la atención que la mayor incidencia en la caída del PIB en dicho período no se produjo por la caída de las exportaciones, sino por la fuerte contracción de la inversión. La formación bruta de capital fijo experimentó un retroceso de 31% real anual en los primeros tres trimestres del 2009 (véase Banco Central de Nicaragua, 2009). Las razones de ello no son del todo claras y no es fácil dilucidar si se trata de un fenómeno temporal o permanente. Pero sí es evidente que desde finales del año 2008 Nicaragua se encuentra sumida en una situación de profunda crisis política e institucional, debido a que la independencia de los poderes electoral y judicial ha sido fuertemente cuestionada por diversos sectores de la sociedad, incluyendo a agrupaciones de organismos no gubernamentales, partidos políticos de oposición, cámaras empresariales, la iglesia católica y medios de comunicación.

Los cuestionamientos por falta de imparcialidad y transparencia del último proceso de elecciones municipales celebrado en noviembre del 2008 han tenido repercusiones importantes también en frenar los flujos de cooperación internacional hacia el país y han provocado fuertes críticas a nivel diplomático por parte de algunas representaciones de países cooperantes. Es posible asimismo que tal crisis política esté incidiendo negativamente en las decisiones de inversión privada (ver gráfico 11), debido a que la inestabilidad política genera pérdida de confianza, sobre todo en un país que ha vivido bajo regímenes dictatoriales y que ha sido convulsionado por cruentos conflictos bélicos internos.

Otro factor que posiblemente haya afectado negativamente las expectativas de los inversores en el año 2009 fue la reciente reforma fiscal impulsada por el gobierno, que incrementó los impuestos para las empresas y que pudo haber afectado la inversión desde varios meses antes de su aprobación por la asamblea legislativa, debido al efecto *forward looking* de las expectativas privadas.

Gráfico 11: Formación bruta de capital fijo real y tendencia lineal, córdobas de 1994.



Fuente: Banco Central de Nicaragua, Cuentas Trimestrales. Líneas de tendencia estimadas por el autor por cuadrados mínimos ordinarios.

En el gráfico 11 se observa que la caída reciente de la inversión podría significar un quiebre de tendencia. De ser esto así, el freno de la inversión conduciría a un estancamiento en el crecimiento del producto que llevaría a la pérdida de una nueva oportunidad de crecimiento económico sostenido.

5.3. Naturaleza del retraso político como freno al crecimiento económico.

Las oportunidades de crecimiento sostenido perdidas en décadas recientes deberían ser aleccionadoras para no reincidir en los mismos errores que llevaron al país a un profundo atraso económico y a dolorosos conflictos armados con cuantiosas pérdidas en vidas humanas y recursos materiales.

Las causas de ambas guerras han radicado en el autoritarismo, la imposición y la imposibilidad de resolver el conflicto político por vías civilizadas y democráticas, lo cual constituye sin duda un enorme retraso en el desarrollo político y cultural de la nación.

La dinastía somosista privó a los ciudadanos de la libertad de elegir libremente a sus gobernantes por la vía del voto, mientras al mismo tiempo reprimió violentamente cualquier expresión de oposición legítima hacia el régimen. Eliminó asimismo toda posibilidad de participación política legal de los movimientos de izquierda, en el contexto de la guerra fría y con el pleno apoyo de los gobiernos de turno de Estados Unidos, que se esforzaban en frenar el avance del socialismo marxista-leninista en América Latina. La única vía legítima que dejó la dinastía de los Somoza a la oposición para resolver el conflicto político fue la lucha armada. Vía por la cual fue finalmente derrocado.

Por su parte, la Revolución Sandinista inicialmente contó con un contundente apoyo popular y llenó de esperanzas a los ciudadanos, que aspiraban realizar sus anhelos de libertad política y económica. Sin embargo, el proceso revolucionario evolucionó hacia un modelo de sociedad

impuesto por el FSLN a toda la nación y hacia la participación activa de Nicaragua en el conflicto de la guerra fría debido a las posiciones ideológicas de la dirigencia sandinista. Ello generó una política hostil por parte de los gobiernos de Ronald Reagan y de George Bush hacia el país, en el marco de una abierta cooperación militar de los Estados Unidos a favor de las fuerzas contrarrevolucionarias. Mientras que por su parte, la imposición del modelo revolucionario llegó al extremo de implementar leyes que forzaron a los jóvenes a ir a la guerra para detener el avance de la contrarrevolución. Miles de jóvenes fueron sacrificados en ese terrible conflicto militar por defender ideales que no necesariamente eran compartidos por ellos.

En ese enfrentamiento, nuevamente se cerró durante varios años cualquier posibilidad de resolver el conflicto político por vías civilizadas. Tal como Somoza privó a la izquierda de participar legalmente en la vida política, la revolución privó también a las fuerzas contrarrevolucionarias de tal posibilidad. No fue sino hasta 1988 cuando por fin las partes participantes en el conflicto empezaron a negociar un proceso de paz que también abrió la posibilidad de celebrar elecciones libres con la participación de todas las fuerzas políticas de la nación. Ello resolvió finalmente el conflicto político en forma cívica a través de las elecciones de 1990, que contaron con una gran participación popular, con un fuerte respaldo de observadores internacionales y con la aceptación formal de sus resultados por todas las fuerzas políticas de la nación.

Hasta ese momento parecía que Nicaragua había dejado atrás al somosismo y a “la dictadura del proletariado” (que quiso imponer a su modo la Revolución Sandinista) como mecanismos de poder político. Se abrió la posibilidad de la alternancia en el poder, de la participación política pluralista, del ejercicio pleno de las libertades públicas y de la solución pacífica y ordenada del conflicto político por la vía de elecciones libres y transparentes.

Sin embargo, a través del fenómeno conocido como “el Pacto Ortega-Alemán” que se inicia a fines de los años noventa, los caudillos políticos de los dos partidos mayoritarios (FSLN y PLC) desmantelaron la incipiente institucionalidad democrática del país y desvirtuaron la naturaleza independiente de los poderes judicial y electoral, al reestructurarlos conforme magistraturas designadas bajo criterios de lealtades políticas partidarias y no bajo principios de reputación profesional, independencia y neutralidad. Ello ha puesto en peligro seriamente el normal funcionamiento de la democracia constitucional y amenaza con cerrar nuevamente la posibilidad de que se siga resolviendo el conflicto político por la vía cívica, a través de procesos electorales libres y transparentes, provocando el temor de que se vuelvan a generar nuevos brotes de violencia en el país.

A todo ello se suman los serios cuestionamientos al proceso de elecciones municipales del año 2008, una reciente resolución de los magistrados de la Corte Suprema de Justicia afines a Daniel Ortega que dictaminaron que este puede aspirar a la reelección presidencial, en abierta contradicción con lo estipulado en la Constitución Política de la República y finalmente, las presiones de Ortega para reelegir nuevamente en sus cargos a los magistrados judiciales y electorales cuya imparcialidad se ha visto claramente en entredicho.

A la luz de la reciente coyuntura política no resulta extraño el trazo de la línea negra que muestra la caída en la formación bruta de capital fijo en el gráfico 11. Nicaragua enfrenta el riesgo de que se cierren nuevamente las vías pacíficas para la solución del conflicto político y esa no es una noticia alentadora para los inversionistas privados. El riesgo de que se pierda por tercera vez en un período que apenas supera las tres décadas la oportunidad de mantenerse sobre una senda de crecimiento económico sostenido es latente. Y eso continuaría retrasando gravemente las oportunidades del país para hacer frente al desafío de reducción de la pobreza.

6. Conclusiones y recomendaciones

Nicaragua es uno de los países más pobres de América Latina y el Caribe no porque sea uno de los países de la región con peor distribución del ingreso, sino porque es el de menor ingreso per cápita exceptuando a Haití.

La forma por la que se incrementa el ingreso per cápita de un país es a través del crecimiento económico sostenido, el cual se promueve apoyando el cambio tecnológico y la competitividad, pero a su vez generando confianza, estabilidad institucional y mejorando las condiciones para la inversión y para el buen desempeño de los negocios.

Entre 1960 y 1977 Nicaragua transitó por una senda de crecimiento económico que de haberse sostenido hasta hoy, tendría a la población del país con el doble del ingreso per cápita con que cuenta en la actualidad. Dicha senda de desarrollo se vio interrumpida por la guerra de liberación contra la dictadura de Somoza entre 1978-1979, dado que el buen ritmo de desarrollo económico contrastaba con gran desigualdad y un atraso político que implicaba la existencia de una dictadura dinástica que se reeditaba por la vía del fraude electoral, la represión violenta a la oposición política y su pleno dominio de la Guardia Nacional.

Al inicio de la Revolución Sandinista el país retomó una nueva senda de desarrollo que fue interrumpida nuevamente a partir de 1984 por el recrudecimiento de la guerra entre revolución y contrarrevolución. Ese estancamiento económico se prolongó hasta el año 1993. Si se hubiese mantenido esa nueva senda de crecimiento se tendría un producto per cápita 17% superior al actual.

Vemos que en un poco más de tres décadas, debido al desgaste sufrido por los conflictos bélicos internos, el país ha tenido ya dos interrupciones en su senda de crecimiento económico de largo plazo, lo cual ha rezagado su desarrollo en comparación con los demás países de la región, atrasando también las posibilidades de enfrentar con éxito el desafío de superación de la pobreza.

La causa principal de los enfrentamientos bélicos que han retrasado el desarrollo económico del país subyace en el atraso político y en la imposición autoritaria que determinó ambos episodios, por la imposibilidad de resolver el conflicto político de manera civilizada.

En la actualidad está latente el riesgo de que Nicaragua interrumpa nuevamente su última senda de crecimiento económico trazada a partir de 1994, debido a que enfrenta una crisis política e institucional que amenaza con eliminar nuevamente las vías pacíficas para la solución del conflicto político. Lo cual parece estar minando la confianza de los inversores, que se ve reflejada en la fuerte caída que está teniendo la formación bruta de capital fijo desde el año 2008.

Para poder enfrentar el desafío de la pobreza, Nicaragua requiere solucionar primero su crisis política actual y alcanzar un consenso de nación que implique plena independencia de los poderes del estado, imparcialidad de la justicia y del sistema judicial, el ejercicio de la tolerancia hacia el adversario político, la aceptación de la alternancia en el poder y la realización de procesos electorales libres y transparentes. Solamente bajo tales condiciones de estabilidad institucional y de solución civilizada del conflicto político el país puede aspirar a un ambiente que favorezca la inversión y el buen clima de negocios, para aprovechar así su enorme potencial de crecimiento.

Además de ubicarse sobre una senda de crecimiento económico sostenido deben utilizarse paulatinamente recursos fiscales y todo el influjo posible de la cooperación internacional para impulsar una serie de políticas que generen oportunidades para los pobres. Entre dichas políticas

se requiere en primer lugar una profunda reforma educativa orientada a elevar la productividad y el capital humano del país. Se necesita además generar bienes públicos locales que permitan integrar a los pobres al mercado y a la sociedad. Se deben impulsar programas de capacitación y de financiamiento sin ningún tipo de discriminación política, para que todos los pobres y no sólo los simpatizantes del partido de gobierno (FSLN) tengan la oportunidad de desempeñar actividades productivas y se debe promover un cambio cultural y de valores para hacer frente al estigma y a la marginación social de que son objeto las personas que han vivido en la pobreza. Dicho cambio de valores debe impulsarse desde una perspectiva de país y no desde la perspectiva de los intereses de un partido particular.

Pero todas las aspiraciones por una sociedad de prosperidad económica y de justicia distributiva, donde se erradique la pobreza y se generen oportunidades para todos, posiblemente se verán frustradas, si no se supera el retraso político y si no se restituye la confianza en la institucionalidad de la nación.

Referencias:

Aldaz-Carroll, E. & R. , Morán (2001). “Escaping the poverty trap in Latin America: the role of family factors”. Cuadernos de Economía, Año 38, N°114, agosto.

Banco Central de Nicaragua (2009). *Cuentas Nacionales Trimestrales de Nicaragua, Tercer Trimestre 2009*. Managua.

Behrman, J.R & Taubman, P. (1990). “The intergenerational correlation between children’s adult earning and their parent’s income: results from the Michigan panel survey of income dynamics”. *The review of income and wealth* 36:2, junio, pp. 115-127.

Brandolini, A. & G. D’Alessio (1998). “Measuring well-being in the functioning space”. Presentado en la 26ª Conferencia General de la Internacional Assotiation for Research of Income and Wealth en Cracovia, Polonia. Disponible en: <http://www.iariw.org/papers/2000/brandolini.pdf>

CEDLAS y Banco Mundial (2009). “Guía SEDLAC Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe”. <http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/sedlac/esp/estadisticas-detalle.php?idE=17>.

Contreras, D. (1996). “Pobreza y desigualdad en Chile: 1987-1992. Discurso, metodología y evidencia empírica”. Estudios Públicos, N°64, pp.57-94.

Contreras, D., O. Larrañaga, J. Litchfield y A.Valdés (2001). “Poverty and Income Distribution in Chile 1987-1998. New evidence”. Cuadernos de Economía, Año 38, N°114, pp. 191-208, agosto.

Cowan, K. y De Gregorio, J. (1996). “Distribución y pobreza en Chile: ¿Estamos mal?¿Ha habido progresos?¿Hemos retrocedido?”. Estudios Públicos, N°64, pp.27-55.

Chen S. & M. Ravallion (2000). “How Did the World's Between 1987 and 1998, the incidence of poverty fell in Poorest Fare in the 1990s?”. Policy Research Working Paper, WPS 2409, World Bank.

Chen S. & M. Ravallion (2008). “The Developing World is Poorer than We Thought, but no Less Successful in the Fight against Poverty”, Policy Research Working Paper, WPS 4703, World Bank.

- Chen S., M. Ravallion & P. Sangraula (2009). "Dollar a Day Revisited". *The World Bank Economic Review*, Volume 23, 2009, Nº 2.
- Deaton A. (1997). *The Analysis of Household Surveys*. Published for the World Bank: The Johns Hopkins University Press, Baltimore and London
- De Janvry, A., E., Sadoulet & W. Young (1989). "Land Labour in Latin American Agriculture from the 1950's to the 1980's". *Journal of Peasant Studies*, vol.16, Nº3.
- Dollar D. & Kray A. (2001). "Trade, Growth and Poverty". Working Paper 2615, World Bank, junio.
- Easterly, W. (2001). "The elusive quest for growth". MIT Press.
- Fernández, A. (1992). "La medición de la pobreza a través de índices: un análisis de la literatura". *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales*, ISSN 0211-4356, Nº 23, pags. 47-76, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Málaga.
- Foster, J., Greer, J. & Thorbecke, E. (1984). "A class of decomposable poverty measures". *Econometrica*, vol. 52, pp. 761-5.
- Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Gallardo, M. (2009). "Estimación de Corte Transversal de la Vulnerabilidad de la Pobreza Potencial de los Hogares en Nicaragua". *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*. Disponible en: <http://www.aaep.org.ar/anales/works/works2009/gallardo.pdf>.
- Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional (2008). "Plan Nacional de Desarrollo Humano. Documento 2008-2012". Disponible en: <http://www.pndh.gob.ni/>.
- Gottschalk, P., S. Mc Lanahan & G. Sandefur (1994). "The dynamic and intergenerational transmission of poverty and welfare". En Danziger, et al, *Confronting Poverty: Prescriptions for change*. New York, Harvard University Press, pp. 85-108.
- INIDE (2005). "Perfil y características de los pobres en Nicaragua 2005". Programa MECOVI-ENMV, www.inide.gob.ni.
- Jiménez, Maribel y Mónica, Jiménez (2009). "La Movilidad Intergeneracional del Ingreso: Evidencia para Argentina". Documento de Trabajo Nº84, CEDLAS. La Plata, Argentina.
- Kester, P. (2009). "Informe Evaluativo (2007 - 2008)". Programa Productivo Alimentario (PPA): "Hambre Cero". Embajada del Reino de los Países Bajos, Managua, Nicaragua.
- Lenin, V. (1917). *El Estado y la Revolución*. Re-editado por Alianza Editorial, Madrid, España en 2006.
- López, R. (1989). "Determinantes de la pobreza rural en Chile: programas públicos de extensión y crédito, y otros factores". *Cuadernos de Economía*, Año 33, Nº100, pp. 321-343, diciembre.
- Maddison, A. (1995). *Monitoring the World Economy:1820-1992*. OECD. París.
- Maddison, A. (2002). *La Economía Mundial: Una Perspectiva Milenaria*. Mundi-prensa, Madrid.

- Marx, C. (1867). *El Capital*. Tomo I, Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina, edición del año 2004.
- Mincer, J. (1974). “Experience and Earning”. New York, Columbia University Press, NBER.
- Mosher, A.T. (1981). “Tree Ways to spur agricultural development”. International agricultural development service, New York.
- Naciones Unidas (2009). *Human Development Report. Overcoming barriers: Human mobility and development*. <http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2009/>
- Osberg, L. & A. Sharpe (2005). “How should we measure the “economic” aspects of well-being?”. *Review of Income and Wealth*, 51, pp. 311-336.
- Ravallion, M. (1998). “Poverty Lines in Theory and Practice”, The World Bank, LSMS Working Paper N°133.
- Ravallion, M. & G. Datt (2001). “Why has economic growth been more pro-poor in some states of India than in others”. *Journal of Development Economic*, Vol. 68, N°2, pp. 381-400.
- Ricardo, D. (1817). *Principios de Economía Política y Tributación*. Re-editado por el Fondo de Cultura Económica, México.
- Rawls, J. (2002). *La Justicia como Equidad: Una Reformulación*. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, España.
- Roemer, J. (1998). *Equality of Opportunity*. Harvard University Press.
- Ruttan, V. (1982). *Agricultural Research Policy*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Sen, A. (1976). “Poverty: an ordinal approach to measurement”. *Econometrica*, Vol.44, N°2, pp. 219-231.
- Sen, A. (1981). “Poverty and Famines. An essay on entitlement and deprivation”. Oxford University Press. Oxford.
- Sen, A. (1983). “Poor, Relatively Speaking”. *Oxford Economic Papers*, Vol. 35, pp. 153-169.
- Sen, A. (1984). “The Living Standard”. *Oxford Economic Papers*, Vol. 36, Supplement Economic Theory and Hicksian Themes, pp. 74-90.
- Sen, A. (1997). “Inequality Reexamined”. Harvard University Press.
- Schutz, T.W. (1971). *Investment in Human Capital*. Free Press, New York.
- Solon, G.R. (1992). “International income mobility in the Unites States”. *American Economic Review*, 82:3, junio, pp. 393-408.
- Urcullo, R. (2007). “Identificando algunas barreras al crecimiento económico y superación de la pobreza en Nicaragua”. FUNIDES, Managua, Nicaragua.
- World Bank (2005). “Poverty Manual”. World Bank, Washington D.C.. Disponible en: http://siteresources.worldbank.org/PGLP/Resources/povertymanual_ch3.pdf

Wortmann, S y Cumings, R. (1994). "To feed the world- The challenge and the strategy". Johns Hopkin University Press, Baltimore.

Yunus, M. (1998). *Hacia un mundo sin pobreza*. Editorial Complutense, Madrid, España.